



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte -Programa de Magíster en Lingüística
Aplicada

**RACISMO DISCURSIVO SOBRE LOS CHINOS Y
ASIÁTICOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
CHILENOS E INTERNACIONALES EN EL MARCO DE
LA PANDEMIA CORONAVIRUS**

Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística Aplicada

Yifei Wu

CONCEPCIÓN-CHILE

2021

Profesor Guía: Dr. Pablo Segovia Lacoste
Dpto. de Español, Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción

Tabla de Contenidos

1. Introducción	1
2. Metodología	5
2.1 Objetivos	5
2.1.1 Objetivo General	5
2.1.2 Objetivos específicos	5
2.2 Preguntas de investigación	6
2.3 La construcción del corpus de trabajo	6
2.4 Categorías de análisis	7
2.5 Tratamiento del corpus de trabajo y cumplimientos de los objetivos	11
3. Marco teórico	12
3.1 Análisis del Discurso y su metodología	12
3.2 El racismo y los medios de comunicación	16
3.3 La teoría de las representaciones sociales	21
4. Análisis del corpus	26
4.1 Análisis por categorías semánticas	26
4.1.1 El coronavirus como “virus chino”, “virus comunista”	27
4.1.2 Los productos chinos como “baja calidad”	34
4.1.3 Los chinos como “esclavos”	41
4.1.4 Las comidas chinas y asiáticas como “asquerosas”, “sucias”	49
5. Representaciones sociales	59
5.1 Los chinos son comunistas y una amenaza para el mundo	60
5.2 Los chinos son sucios y asquerosos	65
5.3 Los chinos son deshonestos y hacen productos de baja calidad	70
6. Conclusiones y comentarios generales	78
7. Referencias bibliográficas	85

Resumen

Este trabajo aborda la manera en que los medios de comunicación pueden contribuir al racismo contra los chinos y asiáticos en el marco de la pandemia coronavirus desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso. Este sentimiento antiasiático surgió y se agravó a raíz del brote del coronavirus en Wuhan, China, a finales del año 2019, dando origen a una amplia producción discursiva en la prensa digital y redes sociales en diferentes géneros. A partir de lo anterior, se analiza un corpus compuesto por textos de géneros discursivos 'de carácter subjetivos' (columnas, entrevistas, twitter y comentario de Facebook) y 'de carácter objetivos' (noticias), a través del estudio de las estructuras léxico-sintácticas, con el propósito de acceder a las principales representaciones sociales movilizadas por los medios. La metodología es de carácter cualitativa-interpretativa y se lleva a cabo un análisis manual, que incorpora la articulación de los niveles macro y micro textual. Los resultados del trabajo resaltan la importancia de los medios de comunicación en la reproducción del racismo contra los chinos y asiáticos, a través del empleo de construcciones nominales (“virus chino”, “virus comunista”) y de determinadas predicaciones.

1. Introducción

Las expresiones racistas en los medios de comunicación han suscitado un gran interés en los estudios del discurso. En este marco, van Dijk (2005, 2007) analiza de una manera general el racismo de la prensa occidental en relación con los inmigrantes y las minorías africanas y árabes. En relación con lo anterior, Arriaga (2013) y Arrunátegui (2010) se centran en tipos de racismo en medios de comunicación latinoamericanos. Arriaga (2013) investiga las manifestaciones del discurso racista contra la raza negra en un medio de comunicación específico, la revista *Hola* en Colombia. Asimismo, Arrunátegui (2010) caracteriza cómo la prensa peruana utiliza las estrategias discursivas para construir la ideología racista de los pueblos amazónicos¹.

No obstante, escasas investigaciones han abordado el racismo antiasiático, el cual ha empeorado a raíz de la pandemia mundial. Alexa Alice Joubin (2020), profesora de inglés y asuntos internacionales, proporcionó en una sesión un contexto histórico acerca del racismo antiasiático, al señalar que no es un fenómeno nuevo conectar el lenguaje de la enfermedad con el racismo. En 1886, un anuncio de jabón apodó “fiebre amarilla” a los chinos y una parte de la población quería expulsarlos de los Estados Unidos por ser “amarillo”, según Wilson (2020). Noel (2020) indica que “el estigma de una

¹ Los pueblos amazónicos son los indígenas en la Amazonía.

enfermedad infecciosa puede ser peor que la propia enfermedad” (p.2). De acuerdo con el autor, una gran cantidad de respuestas de los medios de comunicación al brote de COVID-19 en Estados Unidos se ha centrado en la “proliferación de titulares sensacionalistas”, mal informados y xenófobos. Además, según el autor, cuando la cobertura periodística se combina con titulares llamativos, tales como “virus asesino” o “virus de Wuhan”, se promueve el miedo y el pánico que impulsa el prejuicio, la xenofobia y la discriminación contra los chinos.

En este sentido, esta investigación busca caracterizar e interpretar este racismo específico a propósito del coronavirus, fenómeno que se ha producido a raíz del brote del COVID-19 en Wuhan, China, a finales de diciembre de 2019. Entre febrero y mayo de 2020, a través de los medios de comunicación internacionales, como el canal de televisión *Televisa News* (05/02/2020)² y la prensa estadounidense *The New York Times* (23/03/2020)³, se comenzó a publicar artículos y exhibir videos acerca del racismo, la xenofobia y la violencia contra el pueblo chino en los países occidentales, lo cual abrió un amplio debate.

El sentimiento y el estigma antichino que se ha propagado después del coronavirus se agravó principalmente con un video que circulaba en las redes

² Titular: “Agreden a mujer asiática dentro del Metro de NY, por coronavirus”. El link de este video es <https://noticieros.televisa.com/videos/video-golpean-mujer-asiatica-metro-ny-coronavirus/>

³ Para más detalles, visitar el link de la publicación: <https://www.nytimes.com/es/2020/03/23/espanol/mundo/coronavirus-racismo.html>

sociales, en el que las personas con rasgos asiáticos se encontraban tomando sopa de murciélago⁴. Este video **evidenció** que la causa de esta pandemia internacional se debe a los hábitos alimenticios **asquerosos** de **los chinos**. Cabe señalar que el mencionado video se publicó en 2014, y las personas que comían sopa de murciélago no estaban en China, sino en Palaos, un país insular de Asia, donde la sopa de murciélago es el plato típico.

Posteriormente, cierta prensa occidental categorizó el coronavirus como “experimento de laboratorio en China” (Redacción Médica, 01/04/2020), y “ataques chinos al mundo” (Morales, 28/03/2020), a pesar de que no tenía ninguna evidencia sobre el origen del virus. También en los países de habla hispana se propagó esta “ola racial” contra los chinos y asiáticos. “En Chile, varios ciudadanos chinos denuncian que, por primera vez, han recibido escupos, golpes y gritos de personas que los señalan solo por haber nacido en la zona más afectada por la crisis”, reportó el diario *La Tercera* (22/03/2020). La actriz mexicana, Carmen Salinas, señaló que los chinos “fueron castigados por tragones”, en relación con la pandemia (*Infobae*, 25/03/2020). El bar de Huelva, en España, impidió el acceso a cinco jóvenes de origen chino por “al menos” un mes (*Andalucía Información*, 03/02/2020).

A partir de lo anterior, no es de extrañar que me haya interesado en

⁴ El link del video: <https://www.youtube.com/watch?v=FOo0-XRzy2Y>

enfocar el trabajo en este fenómeno, especialmente considerando la falta de investigaciones sobre este racismo antiasiático en el marco de la pandemia mundial. En este sentido, resulta relevante analizar desde una perspectiva discursiva la manera en que la prensa, los *tweets* y los comentarios de Facebook representan la pandemia del coronavirus y a los asiáticos. Con ello, se busca caracterizar las principales estrategias discursivas utilizadas por los autores de estos medios de comunicación.

A continuación, se presentan las partes de esta investigación que se inicia con una introducción, seguido de un marco metodológico y la descripción del corpus. Enseguida, se retoma el marco teórico, le siguen los análisis y se concluye con algunos comentarios generales y las proyecciones de la investigación.

2. Metodología

2.1 Objetivos

2.1.1 Objetivo general:

Analizar la construcción discursiva del acontecimiento racismo contra los chinos y asiáticos en algunos medios de comunicación chilenos e internacionales a propósito del coronavirus, a través del estudio de ciertas unidades sintácticas y léxicas, con el propósito de evidenciar los sentidos que le atribuyen la prensa, el twitter y el comentario de Facebook.

2.1.2 Objetivos específicos:

1. Describir las principales estrategias discursivas utilizadas en los géneros discursivos de carácter objetivos (noticias) a través del análisis de estructuras sintácticas y unidades léxicas, con la finalidad de evidenciar la manera en que abordan los fenómenos ligados al racismo antiasiático.

2. Describir las principales estrategias discursivas utilizadas en los géneros discursivos de carácter subjetivos (columnas, entrevistas, Twitter y comentarios de Facebook), a través del análisis de estructuras sintácticas y unidades léxicas, con el objetivo de mostrar la manera en que se abordan los fenómenos ligados al racismo desde la subjetividad.

3. Analizar las principales representaciones sociales movilizadas en el corpus en torno al racismo antiasiático, mediante el estudio de las unidades sintácticas y léxicas, con el fin de acceder a la dimensión simbólica presente

en los textos.

2.2 Preguntas de investigación:

1. ¿Cómo y de qué manera la prensa chilena e internacional y las redes sociales abordan los fenómenos ligados al racismo antiasiático en este periodo de pandemia?

2. ¿Cuáles son las principales estrategias discursivas utilizadas en los géneros discursivos de carácter subjetivos (columnas, entrevistas, Twitter y comentarios de Facebook) y de carácter objetivos (noticias)?

3. ¿Cuáles son las representaciones sociales movilizadas en el corpus asociadas a los chinos y los asiáticos?, ¿están relacionadas con la producción del racismo en los medios de comunicación y en redes sociales?

2.3 La construcción del corpus de trabajo

El corpus de esta investigación está compuesto de 39 textos que corresponden a prensa chilena (T13), internacional (*Publimetro, DW, Panam Post, La Gran Época, La Razón, La República, Cucinare, Cambio 16 y Libertad Digital*) y redes sociales (20 tweets y 7 comentarios de Facebook) que contengan contenidos semánticos de carácter racista. Todos los textos mencionados se encuentran en versión digital y fueron publicados entre marzo y noviembre de 2020.

Los criterios para seleccionar el corpus fueron tres: temático, discursivo y temporal. En relación con el criterio temático, los textos seleccionados debían corresponder al mismo tema central, vinculados con palabras clave, tales como “chinos, asiáticos” y “coronavirus”. Esto implica que se excluyeron los textos que no incluyeran las palabras “chino”, “asiático” y “coronavirus”.

Respecto al criterio de género discursivo, se consideran los géneros de “características objetivas” y “características subjetivas” (Moirand, 2007). Por ejemplo, las noticias se caracterizan por ser objetivas. En cambio, las columnas de opinión, las entrevistas, los tweets y los comentarios de Facebook poseen características subjetivas. Finalmente, el criterio temporal dice relación con el periodo escogido para la selección de textos, entre marzo y noviembre de 2020. Se escogió el mes de marzo de 2020 dado que corresponde al inicio de la pandemia en Chile y el mes de noviembre puesto que corresponde a uno de los meses de mayor contagio en Chile. Además, como se trata de un corpus cerrado, concentrarse solo en ocho meses de observación permite dar cuenta de mejor manera los inicios de pandemia en Chile.

2.4 Categorías de análisis

Se trabaja con cuatro categorías de análisis: género discursivo, sintagma

nominal, sintagma verbal y representaciones sociales. En primer lugar, respecto al género discursivo, se define como “un conjunto de formaciones discursivas (o de posicionamientos) que se encuentran en relación de competencia en sentido amplio, se delimitan recíprocamente” (Charaudeau y Maingueneau, 2005). Charaudeau y Maingueneau (2005) destacan el rol del campo discursivo, donde circulan posturas diversas que dan cuenta de posicionamientos ideológicos diferentes. Otro autor que considera la importancia de los géneros discursivos es Van Dijk (1988), quien realiza comparaciones entre diferentes géneros discursivos (discurso oficial, conversación, noticias, libros de texto) a través de los cuales se expresa el racismo.

En segundo lugar, se entiende superficialmente el término “sintagma nominal” como “sintagma que tiene por núcleo un nombre” (RAE, 2021) y es una extensión del sustantivo nuclear. En la investigación de Ruiz (2008), se otorga importancia a los sintagmas nominales que se emplean como antecedente anafórico de un fragmento textual, los cuales tienen la “singularidad de sintetizar la referencia del segmento textual al que remiten”. En este marco, Van Dijk (2005) resalta la función de los sintagmas nominales en la reproducción del racismo mediático. El autor considera que “cuando hay opciones de lexicalización, escoger una palabra en vez de otra a menudo responde a razones contextuales, como las opiniones del hablante sobre una

persona, un grupo o sus acciones”. Por ejemplo, según Van Dijk (2005), “los *terroristas* se refieren estereotípicamente a los árabes”, mientras que “los *magnantes de drogas* siempre son hombres latinos de Sudamérica” (p.41). Asimismo, “cuando se utiliza la palabra *discriminación* en vez de decir quién discrimina a quién” o los sintagmas como **invasión**, **disturbio**, o bien **tumulto**, para describir las acciones de los inmigrantes, se evidencia un uso estratégico del lenguaje que contribuye al racismo y exclusión de un grupo social. Además, en algunas ocasiones los sintagmas nominales están introducidos y enlazados por una preposición. En este sentido, también es menester combinar los sintagmas nominales con los sintagmas preposicionales en el análisis. Según RAE (2020), el sintagma preposicional “tiene por núcleo una preposición o que está encabezado por ella”. En algunos ejemplos de trabajo de Van Dijk (2005), se escogen fragmentos que contienen los dos sintagmas para realizar el análisis. Ello es evidente en “un ejército **de ilegales**” , “mano **de obra furtiva**” y “gran cantidad **de trabajadores ilícitos**” (p.48).

En tercer lugar, se entiende el sintagma verbal como “sintagma que tiene por núcleo un verbo”(RAE, 2021) y aparentemente es una expansión de un verbo. En comparación con el sintagma nominal, exige más componentes gramaticales y léxicos. En cuanto a la similitud entre este recurso sintáctico y el anterior, los dos se caracterizan por la inscripción de la “memoria

interdiscursiva” (Moirand, 2007). Asimismo, al igual que el sintagma nominal, el sintagma verbal también forma parte significativa en el análisis de los discursos con intención racista. En los siguientes ejemplos se evidencia cómo la selección léxica de los sintagmas verbales influye en la representación de un sujeto dado, en este caso *los pueblos indígenas de la Amazonía peruana* :“el nativo (armado) **amenaza, advierte, radicaliza** (las medidas de fuerza), **obstruye** (con palos y piedras)” y **ofende** (al ministro)” (Arrunátegui, 2010, p.449). Aquí se construye la representación negativa de los nativos, los cuales son **salvajes** y necesitan ser **civilizados** (Arrunátegui, 2010, p.449).

Por último, el concepto de representación social designa un método de conocimiento específico, es decir, el conocimiento de sentido común, cuyo contenido refleja el funcionamiento de los procesos generativos y funcionales con características sociales. En términos generales, representa una forma de pensamiento social (Jodelet, 1986, p. 474). De acuerdo con Moscovici (1979), la representación social tiene su propia lógica y lenguaje en los sistemas de organización, interpretación y transformación de la vida social. En el análisis acerca del discurso racista, la representación social evidencia las imágenes culturales y nos permite analizar cómo estas contribuyen a la producción del racismo. Como se mencionó anteriormente, la representación social puede incluir sentimientos negativos, tales como estereotipos y prejuicios (Moñivas,

1998, p.18). Tal como lo señala Lee (2006), en Occidente los chinos son considerados estereotípadamente como **invasión, amenaza, gente peligrosa**.

2.5 Tratamiento del corpus de trabajo y cumplimientos de los objetivos

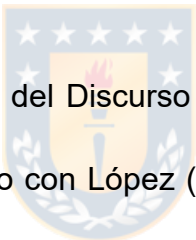
El análisis del corpus se realizó de forma manual a través de la revisión de los textos. Posteriormente, se extrajeron los datos significativos y se organizaron en categorías. Más específicamente, se dividieron los fragmentos extraídos según sus géneros discursivos (noticias, columnas, entrevistas, twitter y comentario de Facebook) en tablas distintas y cada una abarcó la fecha de publicación, sus autores y los elementos interpretativos destacados. Cabe destacar que esta investigación es de carácter cualitativa-interpretativa, lo que implica que se presta atención a la descripción e interpretación de un fenómeno social y discursivo.

En definitiva, se trabajó el corpus a través de la interacción de los niveles macro y micro, tal como lo plantean Segovia, Basulto y Zambrano (2018). En un nivel macro se sitúan los géneros discursivos y las representaciones sociales. Los primeros formaron parte de una clasificación en tablas de acuerdo con sus características (objetivos y subjetivos), medio de publicación y fecha. En lo que respecta a las representaciones sociales, se acudió a las

construcciones estereotipadas existentes que se movilizan mediante sintagmas nominales y verbales (OE3, es decir, objetivo específico 3). En un nivel micro, se estudiaron las palabras, sintagmas nominales y verbales presentes en la superficie textual, lo que permitió describir las principales estrategias discursivas contempladas en los OE1 y OE2.

3. Marco teórico

3.1 Análisis del Discurso y su metodología



La historia del Análisis del Discurso (AD en adelante) se originó en los años cincuenta. De acuerdo con López (2014), este concepto fue planteado primeramente por Z. S. Harris (1952), haciendo referencia a “las unidades superiores a la frase” con el objetivo de analizar “los procedimientos distribucionales de las unidades transfrásticas” (p.14). No obstante, hasta los años sesenta, el Análisis del Discurso empezó a tomar forma como una disciplina, es decir, como un campo de estudio con un objeto propio y con metodologías para estudiarlo.

Respecto al concepto de Análisis del Discurso, Charaudeau y Maingueneau (2005) lo definen como “estudio del discurso” y consideran que es una disciplina que “estudia el lenguaje en tanto actividad inserta en un contexto que produce unidades transoracionales” (p.33). Stubbs (1987)

afirma que el Análisis del Discurso investiga la lengua tanto oral como escrita, las relaciones entre lengua y sociedad, y las propiedades interactivas de la comunicación diaria. En este sentido, el análisis discursivo tiene como objetivo la comprensión de las prácticas discursivas asociadas con ámbitos diversos de la vida social (Arnoux, 2006, p.14). En palabras de López (2014), el objetivo del Análisis del Discurso es estudiar el uso de la lengua en el contexto específico y en todos los ámbitos de la actividad humana. Van Dijk (1985), define el Análisis del Discurso desde una perspectiva más amplia como “estudio del lenguaje por locutores reales en situaciones reales” (p.1-2), lo cual pone de relieve “la relación dialéctica entre lo discursivo y lo social, en la que lo social moldea el discurso a la vez que es constituido por él”(Arnoux, 2006, p.14). Para Maingueneau (1999), el Análisis del Discurso trata el discurso como “articulación de un texto y un lugar social”, lo que implica una vinculación entre lo textual y lo social.

En términos generales, se puede decir que no es fácil obtener una definición única, puesto que el Análisis del Discurso es un ámbito interdisciplinario, que está relacionado con distintos contextos, tales como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción y esferas de la vida social (Arnoux, 2006, p.13).

En cuanto a las principales escuelas de Análisis del Discurso, la francesa y la inglesa son dos de las más tradicionales e influyentes de la disciplina. La

escuela francesa (ADF) es una corriente que plantea la “intersección entre lingüística e historia y un anudamiento a la teoría de las ideologías” (Lijterman, 2017, p.58). Por su parte, la escuela inglesa, que nace de la antropología y la sociología (Gadet, 1982), tiene como objeto privilegiado en sus inicios las interacciones orales e institucionales. Para esta investigación, se utilizará la escuela inglesa para abordar el objeto de estudio, específicamente el Análisis Crítico del Discurso (ACD en adelante). Según Adamini (2016), el ACD “se enmarca en la tradición anglosajona, partiendo de un supuesto epistemológico diferente a la tradición francesa del discurso” (p.9). De acuerdo con Bonnín (2006), el ACD “tuvo sus primeras formulaciones sistemáticas en torno a los desarrollos teóricos de R. Hodge y G. Kress y las investigaciones en gramática y lingüística textual de T. A. Van Dijk y M. A. K. Halliday” (p.3). Van Dijk (1999) describe el ACD como un tipo de análisis discursivo que investiga “el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político” (p.23). Wodak y Reisigl (2015) describen cinco enfoques principales de Análisis Crítico del Discurso para analizar las manifestaciones discursivas del racismo. En esta investigación se incorporarán algunos aspectos del ‘enfoque histórico del discurso’ que consiste en: primero, su orientación interdisciplinar, que permite evitar restricciones disciplinarias. Segundo, el principio de

triangulación, que implica un movimiento cuasi caleidoscópico hacia el objeto de investigación y permite la comprensión de muchas facetas diferentes del objeto de investigación. Tercero, el análisis histórico, que permite trascender los focos estáticos y centrarse en la reconstrucción diacrónica y la explicación del cambio discursivo. Cuarto, aplicaciones prácticas de los resultados con fines emancipadores y democráticos (Wodak y Reisigl, 2008).

En lo que concierne a la metodología del Análisis del Discurso, esta es generalmente de carácter cualitativa, puesto que describe las estructuras y estrategias de los discursos tanto escritos como hablados, basándose en los contextos sociales y políticos en varias categorías tales como la sintaxis, la semántica y la pragmática, etc. Según Santander (2011), el AD se inscribe en “el saber cualitativo” y forma parte de lo que propone Valle (2000) el “paradigma interpretativo”. De acuerdo con Maingueneau (1976), el Análisis Discurso integra diferentes métodos que van desde el enfoque lexicológico, el enfoque sintáctico, la posición de enunciación y la gramática del texto, y concluye que no es suficiente aplicar “un cierto número de instrumentos metodológicos”, sino que es fundamental organizar otra metodología “en función de hipótesis explícitas sobre la estructuración del discurso en cuestión” (p.203). También el autor agrega que no solamente se analiza desde la palabra o la oración, sino que considera “el proceso de integración que constituye el discurso” (p.203). Dicho de otro modo, según Maingueneau

(1976), la gramática del texto tiene que combinarse con el contexto histórico y “la teoría de las ideologías”. De acuerdo con el autor, ‘el concepto clave’ corresponde al de articulación entre los fenómenos gramaticales, discursivos y sociales.

En lo referido a la metodología del ACD, Meyer (2003) la explica como “variantes de la hermenéutica” y “es posible encontrar perspectivas interpretativas con énfasis diversos, y entre ellas hallar incluso procedimientos cuantitativos” (p.39). El autor plantea que es necesario “sistematizar las influencias teóricas diferentes” del ACD y aplicar las teorías. En este sentido, es indispensable, según Meyer (2003), “poner en claro el modo en que los distintos métodos del ACD consiguen convertir sus afirmaciones teóricas en instrumentos y métodos de análisis, en particular, el énfasis recae en la mediación entre las grandes teorías” (p.40). El mismo autor añade que las características lingüísticas del ACD se diferencian de “otros enfoques del análisis del texto y el discurso” (p.50) y que el ACD se fundamenta en categorías lingüísticas dependiendo de “conceptos lingüísticos, como los actores, el modo, el tiempo, la argumentación, etcétera” (p.50). Sin embargo, de acuerdo con Meyer (2003), es imposible entregar una lista definitiva de los dispositivos lingüísticos que son relevantes para el ACD, puesto que “su selección depende principalmente de las cuestiones de investigación concretas” (p.50).

3.2 El racismo y los medios de comunicación

Según Van Dijk (2005), las formas contemporáneas del racismo, que de acuerdo con el autor corresponde a 'nuevo racismo', son distintas del racismo de la época de la esclavitud, de la segregación. Esta nueva forma de racismo es esencialmente discursiva. Se expresan y se promulgan a través de texto y habla. El mismo autor señala que el racismo discursivo parece consistir en **meras** palabras, muy alejado de la violencia abierta y la enérgica segregación del **viejo** racismo. Sin embargo, de acuerdo con el autor, el racismo discursivo puede hacer más daño, dado que "a los que se encuentran en este tipo de discurso e interacción les parecen completamente normales, naturales y llenos de sentido común" (p.35). Van Dijk (2001) caracteriza el sistema que fundamenta el racismo, que "está compuesto por un subsistema social y uno cognitivo" y el discurso "puede ser un tipo influyente de práctica discriminatoria" (p.192). Otros autores en esta línea son Gervasi y Salazar (2019), para quienes el discurso fundamenta y reproduce diversas formas de discriminación en contra de grupos minoritarios en una sociedad determinada.

En las últimas décadas, la importancia de los medios de comunicación contemporáneos ha aumentado considerablemente en la sociedad, debido a

la fuerte conectividad de nuestro mundo globalizado y la necesidad de interacción de manera rápida y eficiente. Esto ha permitido el desarrollo de numerosas investigaciones que toman en cuenta este aspecto y el papel del discurso en esta nueva dinámica. En este marco, Thompson (1997) afirma que los medios de comunicación, que corresponde a un recurso de poder simbólico, reconstruyen las maneras en que se producen y se intercambian los discursos en la sociedad. Tal como ha planteado Van Dijk (2005), “los medios de comunicación pueden abusar de ese poder y establecer la hegemonía cognitiva y discursiva necesaria para la reproducción del nuevo racismo” (p.38). Desde la perspectiva de Arriaga (2013), “la comunicación estereotipada y racista” llevada a cabo por los medios de comunicación posee mayor influencia que ‘el discurso tradicional’.

Gervasi y Salazar (2019) consideran que la discriminación difundida en los medios masivos produce, probablemente, un gran impacto en el público debido a tres razones:

por la falta de fuentes alternativas a las cuales los integrantes de las audiencias puedan y quieran acceder; porque los grupos minoritarios no tienen bastante poder para oponerse a la información sesgada que, sobre ellos, se produce en los medios masivos de comunicación; porque “los disidentes «antirracistas» tienen poco acceso a los medios de

comunicación” (Van Dijk, 2005, p. 38) y, por lo tanto, la información que el público recibirá es unilateral (p.9).

Van Dijk (2005) considera que cuando “existe en consenso casi absoluto y los grupos opositores y disidentes son débiles” (p.38), los medios tienen la capacidad de “abusar del poder” (p.38) para la producción y difusión del racismo en el público. Esto también revela la razón por la que el racismo especializado en los medios puede tener consecuencias graves y negativas en el público.

En relación con la metodología del análisis discursivo del racismo, Merino (2007) considera que en estos estudios se suele utilizar una de carácter cualitativa descriptiva. Esto permite “un intento de comprensión exploratoria, conceptualización del estudio de la discriminación percibida y analizar los modos de discriminación (Merino, Quilaqueo y Saiz, 2008, p.285). También, según la autora, la metodología del análisis del discurso del racismo se suele basar en la teoría fundamentada, de Glaser & Strauss (1967), que “permite generar una teoría derivada de los datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación” (Merino, 2007, p.608). Este proceso implica realizar una “codificación abierta” para revelar las categorías y clasificarlas de acuerdo con sus propiedades y dimensiones (Merino, 2007, p.608). De acuerdo con Van Dijk (2001), el análisis del discurso racista considera como herramienta metodológica el

estudio de las estrategias discursivas que se encuentran en el corpus, tales como el dispositivo retórico, sintaxis, léxico, significado local y global, puesto que “cada uno de éstos puede estar directamente o indirectamente implicado en una interacción discriminatoria contra miembros de grupos minoritarios” (p.193). En este marco, Merino, Pilleux, Quilaqueo y San Martín (2007) realizaron un estudio de gran impacto en el que se utilizó cuatro tipos de corpus (discurso cotidiano, discurso de la prensa chilena, discurso público y manuales escolares) con el propósito de mostrar las principales estrategias discursivas empleadas por los chilenos cuando se aborda el tema mapuche. Desde un punto de vista metodológico, se empleó un análisis multidimensional, que incorporaba el estudio de las estrategias semánticas locales, el léxico, la sintaxis, las implicaciones, la contextualización histórica y categorías sociales como el racismo y los estereotipos.

Un aspecto importante consiste en considerar las estrategias de nominación de un objeto referido que se presentan en el discurso mediático. Esto se encuentra tanto en la tradición inglesa del Análisis del Discurso como en la francesa. En esta última dirección, según Segovia, Osorio, Aillon y Basulto (2019), nombrar los acontecimientos en la prensa implica “reunir en una sola expresión lingüística una serie de acontecimientos diferentes a través de la actividad discursiva” (p.329). En esta dirección, Moirand (2007) afirma que:

nombrar no es solo representar aquello de lo que uno habla, sino también designar y caracterizar “para los otros”, en este caso para los diferentes tipos de destinatarios potenciales, incluidas las comunidades concernidas, que son los públicos de la prensa tradicional (p.40).

Así, por ejemplo, las designaciones ‘virus chino’, ‘virus comunista’ o ‘COVID-19’, remiten a fenómenos diferentes, el último más neutro y científico. Los primeros dos términos promueven un sentimiento antichino y contribuyen directa o indirectamente en la reproducción del racismo cuando circulan en los medios. Asimismo, desde una dimensión discursiva, los sintagmas ‘virus chino’ y ‘virus comunista’ condensan “una serie de acontecimientos variados en expresión fácil de recordar, que otorga significado” (Segovia et al, 2019, p.330), lo que permite establecer un “dominio de memoria” (Moirand, 2007), que remite a la época de la guerra fría. En este sentido, el eje central de estos dos términos está relacionado con sus partes adjetivales, es decir, **chino** y **comunista**. De acuerdo con Segovia et al (2019), la utilización de estos términos “categoriza el acontecimiento dentro de una clase de objetos reconocibles por los lectores. Esto permite activar una serie de elementos asociados” (p.330), tales como **invasión**, **dictadura comunista**, que se derivan del acto de nombrar los objetos referidos en el mundo mediático.

Como es posible advertir, la metodología del ACD considera un abordaje

interdisciplinario en la que no solo se relevan las estrategias discursivas de un corpus, sino también los aspectos históricos y culturales.

3.3 La teoría de las representaciones sociales

Según Piña y Cuevas (2004), Serge Moscovici crea el concepto de representación social en su libro *El psicoanálisis*, publicado en 1961, exponiendo “las particularidades de esta teoría y nuevo objeto de estudio” (p.106). Moscovici considera que la teoría de representaciones sociales se basa en el concepto de representaciones colectivas de Émile Durkheim. Según este autor:

la sociedad requiere de un pensamiento organizado. Las representaciones colectivas condensan la forma de pensamiento que impera en una sociedad y que irradia a todos sus integrantes. El individuo se constituye en persona mediante la incorporación de este pensamiento colectivo, constituido por normas, valores, creencias, mitos (p.106).

No obstante, “no toda forma de pensamiento organizado es una representación social”. De igual manera, “no toda producción humana es equivalente, porque hay diferencia entre el mito y la ciencia, y entre ésta y la religión” (p.106).

En relación con la noción de representaciones sociales, Moscovici (1979) plantea que corresponden a “sistemas cognitivos que tienen una lógica y un lenguaje propios”, destinadas a “descubrir la realidad y su ordenación” (p.17-18). En otras palabras, las representaciones “poseen capacidad de significación y ofrecen “la posibilidad de comunicación”, lo que pone de relieve el rol del lenguaje” (Segovia, Basulto y Zambrano, 2018, p.83). Moscovici (1979) define a las representaciones sociales como “un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios” (p.17-18). Esto supone una mejor incorporación de los seres humanos en la vida cotidiana a través de la realización de estas actividades. Tal como lo explicitan Piña y Cuevas (2004), las representaciones sociales corresponden a “un conjunto de ideas” que permiten a las personas comprender, interpretar y actuar “en su realidad inmediata”. Jodelet (1986), siguiendo lo que propuso Moscovici, define las representaciones sociales como “una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común” (p.474-475) y los contenidos de ellos “manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados”, designando “una forma de pensamiento social”. Pérez (2003) resume las principales elaboraciones de Jodelet en cinco aspectos:

- 1) la manera en que nosotros, sujetos sociales aprendemos los

acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. 2) el conocimiento espontáneo, ingenuo o de sentido común, por oposición al pensamiento científico. 3) el conocimiento socialmente elaborado y compartido, constituido a partir de nuestras experiencias y de las informaciones y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. 4) el conocimiento práctico que participa en la construcción social de una realidad común a un conjunto social e intenta dominar esencialmente ese entorno, comprender y explicar los hechos e ideas de nuestro universo de vida. 5) son a un mismo tiempo producto y proceso de una actividad de apropiación de una realidad externa y de elaboración psicológica y social de esa realidad. Son pensamiento constitutivo y constituyente (p.9).

Así, se puede notar que existen una gran cantidad de teorías acerca de la representación social, lo cual probablemente causa dificultades para aprehenderla y definirla. Para Segovia, Basulto y Zambrano (2018), como las representaciones sociales son multiformes y simbólicas, resulta difícil de aprehender esta noción en muchos sentidos. Moscovici (1979) también

sostiene que: “Si bien es fácil captar la realidad de las representaciones sociales, es difícil captar el concepto...” (p.27-45). Sin embargo, estos conceptos mencionados se complementan para describir e interpretar mejor este fenómeno en lugar de confundirse entre sí. Pérez (2003) afirma que estas teorías “más bien apuntan a cuestiones complementarias, al hacer énfasis en aspectos diferentes, pero presentes todos en el fenómeno representacional”. En definitiva, como propone Pérez (2003) a propósito de las representaciones sociales, posee mucho sentido “acercarnos al universo de definiciones ya existente, tan amplio como la variedad de objetos de representación estudiados (p.12)”.

En esta investigación resulta pertinente incorporar la noción de representación social dado que nos permite acceder a las imágenes culturales que se difunden sobre la comunidad china y asiática en general (Merchante, 2012, p.34). Al nivel mundial, especialmente en occidente, los chinos se consideran, de acuerdo con Lee (2006), como gente peligrosa, que tiene la capacidad de **invadirles como hormigas**. Para los franceses, el autor afirma que los chinos son una **amenaza** para aquellos que se encuentran en búsqueda de trabajo. En América Latina, la diferencia cultural y la falta de conocimiento de la cultura china intensifican “las evaluaciones negativas de China en América Latina”. Por ejemplo, en países latinoamericanos como México y Argentina, existen personas que consideran

a la comunidad china y a los comerciantes chinos como “un ejército que ha invadido con sus mercancías” y trabajan de manera “confusa y sin seguir las reglas” (Guo, 2020, p.307-308). En el ámbito chileno, las representaciones sociales de los chinos están asociadas con “enfermedades, atraso e incivilización” (Chan y Montt, 02/04/2020).


4. Análisis del corpus

En este apartado se analizan las estrategias discursivas que utiliza el discurso de la prensa chilena e internacional y en redes sociales a través de la interacción de los niveles macro y micro. En un nivel macro se sitúan los géneros discursivos y las representaciones sociales. En un nivel micro, se estudian las palabras, sintagmas nominales y verbales en torno a las palabras clave como **chinos, asiáticos y coronavirus**. El análisis considera la interrelación entre ambos niveles y se organiza en cuatro macroproposiciones: el coronavirus como “virus chino” o “virus comunista”; los productos chinos como “baja calidad”; los chinos como “esclavos” y las comidas chinas y asiáticas como “asquerosas”, “sucias”. El procedimiento para seleccionar estas macroproposiciones fue de orden semántico, y consiste en recoger los rasgos discursivos comunes o que se repiten en

corpus seleccionado y agruparlos bajo una proposición que contenga estos elementos frecuentes. Este procedimiento ha sido realizado en múltiples investigaciones en el área del Análisis del Discurso (Zaslavsky 2006; Segovia y otros., 2019).

4.1 Análisis por categorías semánticas

4.1.1 El coronavirus como “virus chino”, “virus comunista”



El término ‘virus chino’ fue empleado por Donald Trump, expresidente de los Estados Unidos, en uno de sus discursos públicos (Brooks, 25/09/2020). Esta frase “ha sido denunciada como xenofóbica y racista⁵ por expertos de salud pública y políticos, pero se ha vuelto parte del discurso de Trump con fines electorales y se estaba promoviendo como parte del paquete de propaganda electoral por su campaña” (Brooks, 25/09/2020). Desde aquel entonces, se comenzó a utilizar palabras tales como ‘virus chino’, ‘virus comunista’, ‘virus chino comunista’ y ‘virus mandarín’ en los medios de comunicación occidentales.

Los términos ‘virus chino’ y el ‘virus comunista’ son considerados como

⁵ Con el paso de tiempo, la frase “virus chino” no solo se trata de un discurso racista, sino que contribuye directamente al sentimiento y el estigma antichino. “El 16 de marzo, en Atlanta, Robert Aaron Long disparó en tres salones de masajes asiáticos y asesinó a ocho personas: seis de origen oriental. Expertos señalan que estos hechos pueden tener origen en el discurso trumpista del “virus chino”. Un fenómeno que se ha sentido en Chile, pero a menor escala”, reportó el periodista Coddou (31/03/2021).

las temáticas más recurrentes acerca de los chinos y asiáticos en las publicaciones de la prensa digital y redes sociales en diferentes géneros discursivos. A continuación se presentan un conjunto de extractos del corpus que sostiene esta categoría semántica.

(1) “el richard! veni a casa come un asao culiao que si no t moriste hasta ahora no t va a matar un virus chino, que todos sabemos q lo chino es de baja calidad” (*Tweet* de @_Tolit, 27 de julio de 2020)

(2) “China, la China comunista deshonesto con sus propios súbditos y con el mundo entero, es culpable...Quizá proceda llamar a este Covid-19 el virus *PCCh*, el virus del Partido Comunista Chino; para que –alientan desde la Hong Kong Free Press– nadie olvide quién provocó, con su *malévola negligencia*, este *incendio* que está devorando el planeta”(Mario Noya, columna de opinión, *Libertad Digital*, 22 de marzo de 2020)

(3) “No se llama Covid-19. Es el virus del Partido Comunista Chino” (Liwei Fu, entrevista, *Libertad Digital*, 7 de mayo de 2020)

(4) “Desaparecen a activistas por sostener que virus chino es el virus del partido comunista” (Giulio Meotti, noticia, *La Razón*, 23 de mayo de 2020)

(5) “No quiero hablar más del virus chino” (Carlos Denton, columna de opinión, *La República*, 6 de mayo de 2020)

(6) “No tengo ninguna duda de que es un virus creado en un laboratorio, por

el régimen comunista chino, como arma biológica. No es un virus caído de las estrellas o por mutación natural de plantas y animales” (Ortega Smith, entrevista, *La Razón*, 23 de mayo de 2020)

(7) “La China comunista estará contenta. El virus chino, logró su objetivo. Entró en la Casa Blanca. Las elecciones presidenciales de los EEUU prometen ser unas de las más contaminadas, sucias y enfermas de su historia” (*Tweet* de @soledadbravo531, 9 de octubre de 2020)

(8) “Con el virus comunista Chino todo se ha vuelto una pesadilla. Cualquier trámite o salida es un desastre. Es como vivir en el maldito comunismo” (*Tweet* de @lilovilaplana, 23 de octubre de 2020)

(9) “El virus del PCCh, también conocido como el nuevo coronavirus, ha golpeado fuertemente al mundo debido al encubrimiento por el Partido Comunista Chino (PCCh)” (Periodista, noticia, *La Gran Época*, 12 de mayo de 2020)

(10) “Confundir nacionalidad con Gobierno es común, más tratándose de China donde el mismo partido está en el poder desde 1949. Por eso al llamar «virus chino» al coronavirus (COVID-19) se desvincula al principal culpable: el Partido Comunista” (Mamela Fiallo Flor, columna de opinión, *Panam Post*, 25 de marzo)

En los ejemplos presentados se reflejan las unidades discursivas de

distintos géneros discursivos tanto subjetivos como objetivos (noticia, columna de opinión, entrevista y *tweet*) que sostienen la idea de que la frase “virus chino” o “virus comunista” es el sinónimo del nombre ‘coronavirus’ o ‘COVID-19’. Para van Dijk (2005), el nuevo racismo “evita las etiquetas explícitamente racistas” y utiliza eufemismos especiales. De acuerdo con el autor, esto conlleva una nueva estrategia discursiva denominada como “significados locales”, con lo cual “los lectores pueden interpretar esas palabras en términos de las minorías y los problemas que se les atribuyen” (p.41). Bajo esta lógica, el “virus chino” de las citas (1), (4), (5) y (7) superficialmente supone una interpretación de que el virus proviene de China. No obstante, esta combinación entre **virus** y **chino** no resulta solamente un nombre con indicación geográfica, sino que moviliza un conjunto de representaciones sociales y estereotipos de connotación racista. Tal como señalan Chan y Montt (2020), “los nombres de países y grupos de personas no son irrelevantes ni neutros”. Por ejemplo, el nombre ‘virus estadounidense’ no fue utilizado por la prensa en el contexto del virus H1N1, a pesar de que el Centro de Control y Prevención de Enfermedades (CDC) ubicaba el origen de este virus en Estados Unidos (Chan y Montt, 02/04/2020).

Las otras citas se encuentran dentro de la versión variada del ‘virus chino’, llamada ‘virus comunista’. En este sintagma nominal, la parte adjetival **comunista** designa la propiedad de la palabra **virus**. Significa que el virus

está relacionado con el comunismo, que la pandemia es un **resultado intencionado** de una sociedad o un país comunista. Tal como se presentó en la cita (3), el virus es un **invento** del Partido Comunista Chino. Lo mismo acontece en la cita (6), en la que el entrevistado opina que es una “arma biológica creada en un laboratorio”⁶ por el Partido Comunista, lo que contribuye a la formación de una representación negativa del comunismo chino y de los chinos. Esto se puede evidenciar en (7) donde se enfatiza que el “virus comunista” “logró su objetivo”, dado que “entró a Casa Blanca”, afectando la vida de los norteamericanos.

El extracto (4) es un titular de una noticia, el cual expresa la idea central del artículo con palabras clave como “los activistas”, “desaparecen”, “sostener” y “virus comunista”. Estas expresiones se encuentran relacionadas para resaltar la “autenticidad” del “invento” desarrollado por el gobierno chino, a la vez que denuncia el actuar del Partido Comunista en relación con los activistas. En (2) se sigue una lógica parecida a (7), el autor utiliza los sintagmas nominales “malévola negligencia” y “la China comunista deshonesto” para insinuar que el brote del coronavirus fue deliberado por el gobierno chino con el propósito de “devorar el planeta”.

En (8) se observa la utilización del sintagma nominal “virus comunista

⁶ El senador republicano Tom Cotton de los Estados Unidos difundió maliciosamente este rumor: “que el virus es un arma biológica china filtrada desde un súper laboratorio en Wuhan”. Muchos medios de comunicación o políticos occidentales aprovechan esto para “calumniar a la República Popular China y al Partido Comunista Chino (PCC)” (Zhang, 03/04/2020).

Chino” y sus consecuencias en la vida cotidiana. Se señala que la “pesadilla” y el “desastre” que sufren los ciudadanos occidentales debido al “virus comunista” son iguales a lo que viven normalmente los chinos en su mundo ‘comunista’. En este marco, la palabra ‘comunista’ da a entender un mundo “maldito” y desordenado, una suerte de caos propiciado por el Partido Comunista.

En la cita (9), se puede advertir el sintagma nominal “virus del PCCh”, acompañado de una frase explicativa “también conocido como el nuevo coronavirus” que cumple la función de otorgar una mayor precisión. Además en este extracto, aparece la palabra “encubrimiento” cuyo agente es el Partido Comunista. Esta palabra, según RAE (2021), refiere a “conducta delictiva consistente en participar en un delito con posterioridad a su ejecución, evitando el descubrimiento de sus autores o auxiliándolos para que obtengan los beneficios de su acción”, movilizado un conjunto de representaciones sociales sobre los chinos y el Partido Comunista.

El ejemplo (10) muestra la relación entre el coronavirus y el gobierno chino que se establece la primera oración del fragmento. Aquí los sintagmas “el mismo partido”, “está en el poder desde 1949” designan esta relación, en la que el virus no está asociado con el país, sino con “el mismo partido”. Finalmente, la autora ocupa el sintagma nominal “el principal culpable” para reforzar esta relación. Bajo esta lógica, se debería denominar el coronavirus

como 'virus comunista' en lugar de 'virus chino'.

Como es posible observar en esta primera macroproposición, en la prensa y en las redes sociales circulan estereotipos y malentendidos sobre la sociedad china. Además, es necesario resaltar que la evaluación negativa de la palabra 'comunista' no es un fenómeno nuevo. En realidad, el comunismo ha sido una etiqueta negativa desde la época de la guerra fría y la dictadura militar en América Latina. Águila (2008) propone que el Partido Comunista Argentino "a diferencia del resto de la izquierda", que "siguió siendo legal, mantuvo la estructura organizativa y transitó esos años con menos dificultades y en tanto la línea que asumió frente al régimen militar fue calificada como moderada, complaciente e incluso de colaboración" (p.3). Por esta razón, estas cuestiones mencionadas "connotan de modos particulares la actuación del Partido Comunista en los años de la dictadura militar" (p.3). Según Collado (2017), el gobierno mexicano aprovechó la guerra fría y el movimiento estudiantil de 1968 con el apoyo de EE.UU para culpar a "los comunistas mexicanos o del exterior de haber generado y dominado el movimiento sin ofrecer evidencia" (p.160).

Cabe señalar que para el mundo occidental, el aspecto político de China sigue permaneciendo en el periodo de 'bloque comunista' y esto probablemente es la razón por la que se promueven estereotipos e interpretaciones equivocadas. Como explica Guo (2020), "la falta de

conocimiento de China y el conocimiento superficial de ella intensifican aún más las evaluaciones negativas de China en América Latina” (p.308). En relación con lo anterior, Jiang (2002) indica que a pesar de los esfuerzos que hace el gobierno chino en la actualidad de declararse como ‘socialista’, los españoles siguen creyendo la idea de ‘comunista’. Además, Díaz (2019) plantea que para los occidentales, la palabra democracia y dictadura son dos polos centrales de su educación y “todo lo que no es lo uno es lo otro”.

En definitiva, para el mundo del habla hispana, no es raro que, frente a un país desconocido y con su propia historia se movilicen términos como **dictadura, deshonesto y mentiroso**. Junto a esto, parece **razonable** para los occidentales que el Partido Comunista chino produzca intencionadamente el brote del COVID-19 con el objetivo de realizar **su dictadura mundial**. En este contexto, los sintagmas nominales ‘virus comunista’ y ‘virus chino’, y sus predicaciones pueden contribuir a la producción del racismo y la xenofobia de manera sutil e indirecta (significados locales).

4.1.2 Los productos chinos como “baja calidad”

“Lo chino es de baja calidad” (Tweet de @_Tolít, 27 de julio de 2020) no es un dicho nuevo y es una de las conceptualizaciones más utilizadas respecto a los productos chinos y, por extensión, a la población de China.

Esto ha sido un conocimiento común en el mundo occidental⁷. A continuación se presentan un conjunto de extractos del corpus que sostiene esta categoría semántica.

(1)“La mascarilla de la China no sirven, se rompen fácil y se queda uno con la dos gomitas en la manos. No digo yo bajar, es que muy raro algo que venga de China que sirva” (Alfredo Calvo, Comentario de Facebook, 8 de julio de 2020)

(2)“Ellos son unos corruptos y siempre vendiendo cosas de mala calidad, se fueran correctos con sus productos les iría muy bien” (Anyelina Cano, Comentario de Facebook, 8 de julio de 2020)

(3)“Esto deberían tener siempre en cuenta, los productos d China siempre son d muy baja calidad y están hechos con productos que contaminan y enferman al resto dl mundo” (Liliana Lescano, Comentario de Facebook, 8 de julio de 2020)

(4)“El PCCh diabólico. ... Estos demonios comunistas piensan QUÉ .. inundando el mundo con tapa bocas de mala calidad.. van a remediar el crimen de lesa humanidad. Del cual ni con toda su economía tramposa terminarían de pagar” (Alfredo Castillo, Comentario de Facebook, 8 de julio

⁷ Según la prensa de El País (2016), es difícil luchar contra los estereotipos que señalan que los productos chinos son de mala calidad y, por eso, tienen un bajo costo.

de 2020)

(5)“Todo lo de China es asqueroso y corriente” (Alicia Silva, Comentario de Facebook, 8 de julio de 2020)

(6)“No solo tiraron el virus, pero también crearon una vacuna para despistar el mundo, que *NO SIRVE*, sino para *MATAR MAS*, seres humanos. Son unos *DEMONIOS*, que desean limpiar el mundo y apoderarsen de el mundo entero” (Manuel Hinestroza, comentario de Facebook, 16 de octubre de 2020)

(7) “el richard! veni a casa come un asao culiao que si no t moriste hasta ahora no t va a matar un virus chino, que todos sabemos q lo chino es de baja calidad” (*Tweet* de @_Tolit, 27 de julio de 2020)

(8) “Totalmente de acuerdo con Ud los Chinos y sus productos de baja calidad son simplemente basura” (*Tweet* de @jzamoralopez, 23 de marzo de 2020)

(9) “China anunció el domingo que ha confiscado más de 89 millones de mascarillas de mala calidad mientras crecen las quejas en el mundo de que muchos productos importados del gigante asiático para luchar contra el coronavirus incumplen las reglas de calidad mínimas.” (Periodista, noticia, *T* 13, 26 de abril de 2020).

(10) a) “Bélgica recibe nuevo lote de mascarillas chinas inservibles” (Periodista, noticia, *DW*, 23 de abril de 2020) b) “Atención: suspenden entrega de mascarillas chinas por mala calidad” (Periodista, noticia,

Publimetro, 15 de mayo de 2020).

En la cita (1) encontramos una descripción detallada de los productos chinos, específicamente de las mascarillas chinas. Los sintagmas verbales como “se rompen”, “no sirven” caracterizan la calidad del producto chino como algo de pésima calidad. La expresión “No digo yo bajar” expresar una opinión subjetiva a través de la primera persona del singular desarrolla una conclusión: es **raro** que algún producto chino **sirva** o sea útil para algo. Esto implica, por oposición, que parece **normal y común** para el sujeto comunicante que los productos chinos sean de mala calidad. En la cita (2) se atribuye el problema de “mala calidad” a la corrupción de los chinos (“Ellos son unos corruptos”), estableciendo de esta manera una relación causal. Después, se utilizan una expresión condicional “si fueran correctos con sus productos, les iría muy bien” para aludir, por oposición, a una situación que no **existe** actualmente en China, lo que moviliza un conjunto de representaciones sociales estereotipadas sobre los productos chinos y los chinos.

Al igual que la cita (1) y (2), la ‘mala calidad’ también es una categorización principal del ser chino en la cita (3), la cual se considera como la característica única y relevante de él. El autor usa sintagmas verbales como “tener siempre en cuenta” y “siempre son” para manifestar la imagen

negativa de los productos chinos. Además de producir objetos de “baja calidad”, pueden “contaminan y enferman al resto del mundo”. Estos dos sintagmas verbales desarrollan la categorización de que los productos chinos son de ‘baja calidad’, lo cual funciona como un recurso mnemotécnico para los lectores y futuros compradores de estos objetos.

En ejemplo (4), la “baja calidad” de las mascarillas chinas se convierte en una “conspiración” de los chinos contra el mundo. En la primera oración se utilizan los sintagmas nominales “PCCh diabólico” y “demonios comunistas” con el fin de describir negativamente la imagen de los chinos: asocia al Partido Comunista con diablos y demonios. Aquí encontramos, además, la metáfora de “inundar” que refiere a la ‘invasión’ y la ‘amenaza’ del gobierno chino al mundo. Según van Dijk (2005), “la metáfora de la inundación es bien conocida en Gran Bretaña, porque la utilizó Margaret Thatcher en 1979, cuando dijo que consideraba que los británicos corrientes estaba siendo «inundados» por gente con una cultura extranjera” (p.47).

A continuación observamos el uso de los sintagmas “crimen” y “economía tramposa”, el cual otra vez ilustra una representación social de los chinos: como agentes cometen crímenes contra la ‘humanidad’, algo que posee una gran carga semántica negativa. En el extracto (5), se expresa la idea de manera muy directa que “todo lo chino” es “asqueroso”. Aquí se emplea el adjetivo “todo”, para referirse a los productos chinos, acompañado

de los complementos de objeto “asqueroso” y “corriente”, que poseen una fuerte connotación racista. En la cita (8) ocurre algo similar, la palabra “basura” hace referencia a los productos chinos, activando una serie de representaciones sociales sobre estos objetos.

Según Arrunátegui (2010), la construcción de la imagen negativa de una población “se logra al situarlo como el ejecutor de una serie de acciones negativas” (p.448). Tal como las acciones que se presentan en la cita (6), los chinos “tiraron (el virus)”, “despistan (el mundo)”, “matan (seres humanos)”, “limpian (el mundo)” y “se apoderan (del mundo entero)”. Al igual que ejemplo (4), en esta cita los chinos son “demonios”. Se enfatiza gráficamente mediante el uso de las mayúsculas en palabras como “no sirven”, “matar más” y “demonios”, las cuales caracterizan los productos chinos y los chinos. Este fragmento sigue una lógica parecida a la (4), los productos chinos (“vacuna china”) no solamente tienen la “mala calidad”, sino que pretenden “matar más” a los “seres humanos”. Los sintagmas verbales “limpiar” y “apoderarse de” intensifican las representaciones ‘cruelas’ de los chinos para así respaldar la idea de que los chinos son “demonios”.

El ejemplo (7) fue presentado anteriormente en la categoría ‘virus chino’ o ‘virus comunista’. Aquí nos enfocamos en el sintagma nominal “baja calidad”, que es precedido por la construcción “todos sabemos q lo chino es”, lo que moviliza un saber compartido por los chilenos, una doxa que no es

cuestionada. El sintagma “baja calidad”, refiere a los productos chinos, que, por efecto de generalización, ‘todo lo chino’ posee esta característica.

Las citas (9) y (10) corresponden a noticias que reportan el acontecimiento sobre la baja calidad de mascarillas chinas en el extranjero⁸. En (9), por un lado, se pueden ver las cifras estadísticas que demuestran la cantidad de las mascarillas chinas “confiscadas”. Según van Dijk (2005), estos números en las noticias implican objetividad y credibilidad para así indicar la magnitud de amenaza. En este ejemplo, “89 millones de mascarillas chinas” hacen referencia a una gran **amenaza** de **mala calidad** para todos los países que importan las mascarillas chinas. Sin embargo, como señala esta noticia, estas mascarillas no fueron exportadas para otros países, sino se confiscaron en “la acción especial para reprimir la fabricación y venta ilegal de máscaras y otros productos de protección” en el país (中国经济网, 26/04/2020). El medio de comunicación *T13* reportó juntos estos dos acontecimientos diferentes para así mostrar la **credibilidad** de **baja calidad** de los productos chinos en Occidente. Aquí el sintagma verbal “incumplen las reglas de calidad mínimas”, presupone de manera indirecta que las mascarillas chinas son de ‘mala calidad’.

El ejemplo (10) se tratan de títulos de dos noticias. Como es de

⁸ “Los resultados de un estudio sobre la eficacia de las mascarillas importadas de China desvelan que el 60 % de estas no son seguras. En concreto, las mascarillas N95 no cumplen los estándares de filtrado de partículas estadounidenses” (ConSalud.es, 2020)

costumbre, el titular especifica el contenido más relevante de las noticias, por ende, resulta significativo analizar sus titulares. En (a), al igual que (9), se puede notar el adjetivo “inservibles” para caracterizar negativamente el objeto “mascarillas chinas” de una manera indirecta, evitando términos relacionado con “baja calidad”. En (b), a diferencia del titular anterior, se utiliza la expresión “mala calidad” y constituye la razón por la que se suspende la entrega de mascarillas chinas. A modo de síntesis, las citas (9) y (10) muestran cómo las noticias construyen las imágenes estereotipadas⁹ de los productos chinos en Occidente a través de determinadas construcciones discursivas.



4.1.3 Los chinos como “esclavos”

Una temática que me llamó mucho la atención cuando recopilé y analicé los datos de corpus fue describir a los chinos como ‘esclavos’, dado que lo considero como una expresión, por así decirlo, más directa de carácter racista y excluyente. En muchos sentidos, las formas contemporáneas de

⁹ Respecto a la calidad de los suministros médicos exportados desde China, Jiang Fan, inspector de Primera Clase, Departamento de Comercio Exterior, Ministerio de Comercio, dijo que “las prensas no reflejaban objetivamente la imagen completa de los hechos. Algunos medios culparon completamente a la mala calidad de los productos chinos. De hecho, hay muchas razones. Por ejemplo, los estándares de calidad de los productos chinos y extranjeros son distintos y existen diferencias en los hábitos de uso, e incluso una operación incorrecta por parte de los usuarios puede generar algunos problemas de calidad. Por ejemplo, un lote de mascarillas no médicas para protección personal que China exportó a los Países Bajos en la fase anterior se distribuyó a los hospitales locales” (宿泱韞, 05/04/2020).

racismo son bastante distintas de este racismo, puesto que intentan ser democráticos y respetables y a veces no admiten su intención racista (Barker, 1981). En esta dirección, en esta categoría podemos observar dos fragmentos que no contienen la palabra 'esclavos', pero se utilizan, en su lugar, los sintagmas nominales como "trabajo forzado" y "mano de obra esclava" para referir a la imagen de esclavitud.

(1) "Los comunistas, todos son la hez del mundo. Detrás del espejismo chino hay una terrible historia de esclavismo, opresión, sufrimiento, corrupción y sumisión del pueblo Chino" (Emilio Gutiérrez, Comentario de Facebook, 8 de julio de 2020)

(2) "China acaba de instaurar la dictadura en Hong-Kong. Ese es su plan para el mundo. Y ahora, tu sigue financiándola. Compra productos chinos, esclavo que compras cosas hechas por esclavos" (*Tweet* de @jlsteeg, 11 de agosto de 2020)

(3) "Los Apple son fabricados por esclavos chinos q ganan 100 veces menos q un gringo por día de trabajo. Pero la marca es gringa y ellos son quienes se enriquecen con la esclavitud China" (*Tweet* de @criticnorigths, 22 de septiembre de 2020)

(4) "Los esclavos chinos que hacen sus tenis por 20 centavos la hora están extasiados por este comercial...."(*Tweet* de @luisvindas2702, 31 de julio de

2020)

(5) “No creo que todos los chinos sean iguales, millones de ellos viven esclavos. Pero el partido comunista debe desaparecer” (*Tweet* de @Adrifugar1, 26 de mayo de 2020)

(6) “HAY QUE DETENER A CHINA COMUNISTA ANTES DE QUE SEA DEMASIADO TARDE . . . SU AGENDA ES DOMINAR EL MUNDO Y CONVERTIRNOS A TODOS EN ESCLAVOS . . . SI TRATA ASÍ A SU PUEBLO . . . ¿QUÉ SE PUEDE ESPERAR? . . . PODEMOS AYUDAR, EL PRIMER PASO ES NO COMPRAR PRODUCTOS CHINOS” (*Tweet* de @_NOALCOMUNISMO, 15 de septiembre de 2020)

(7) “Todo en lo que venga de china o tenga contacto con los chinos es un peligro, ya sabemos de que son capaces con tal de tener poder. Tratan a su pueblo como esclavos, contaminan como ninguno, estafan con sus productos y son súper irresponsable con la manipulación de virus” (*Tweet* de @Rgamez20, 1 de agosto de 2020)

(8) “¿Queremos convertirnos en esclavos como lo son los Chinos? ¿Queremos terminar como los venezolanos en la miseria y deambulando por otros países? Eso nos pasará si no defendemos a #URIBE y llega a perder #TRUMP las elecciones. El comunismo está a punto de tomarse America” (*Tweet* de @AnaMEscandon, 30 de septiembre de 2020)

(9) a) “El trabajo forzado en China, ¿nuevo modelo para Europa?” b) “Eso sí,

de esta manera el régimen chino mantiene mano de obra esclava, parcialmente asalariada, para exportar productos por debajo de coste ligando íntimamente su economía con el férreo control político” (Periodista, noticia, *Libertad Digital*, 13 de mayo de 2020)

(10) “En las fábricas alejadas de sus hogares lo instalan en dormitorios separados y fuera del horario de trabajo les dan capacitación laboral y formación ideológica. Están sujetos a una vigilancia constante y tienen prohibido participar en actividades religiosas” (Dimas Ibarra, noticia, *Cambio 16*, 4 de marzo de 2020)



En el ejemplo (1) es posible observar la utilización del término “hez” para hacer mención de los ‘comunistas’. La palabra “hez” superficialmente significa “en las preparaciones líquidas, parte de desperdicio que se deposita en el fondo de las cubas o vasijas” (RAE, 2021). Sin embargo, también refiere a grupo de personas que representa lo más **vil y despreciable** de una sociedad (RAE, 2021). Esta mención (“hez”) aparentemente no tiene el propósito de contribuir a la comprensión de cómo son los ‘comunistas’, sino de crear una asociación directa entre descripciones muy negativas, tales como **vil y despreciable**, y los comunistas. En este ejemplo también evidenciamos la palabra “espejismo”, la cual se define como una “ilusión óptica”, que nos remite a la metáfora del oasis en el desierto. En este

contexto, se interpreta como “una falsa representación”, la que concibe a China como un país próspero. Posteriormente, se utilizan una serie de palabras para presentar la **terrible** historia de China: “esclavismo, opresión, sufrimiento, corrupción y sumisión”, mediante las cuales se movilizan estereotipos y representaciones sociales del pueblo chino.

La cita (2) hace referencia a un *tweet* publicado por el diputado a Cortes por Madrid (VOX), Juan Luis Steegmann, el 11 de agosto de 2020, en el cual se comenta su actitud acerca del acontecimiento de HongKong descrito como la instauración de una “dictadura” realizada por “esclavos”. Primero, respecto al sustantivo “dictadura”, como se mencionó anteriormente en 4.1.1, esta palabra está asociada a la etiqueta negativa del comunismo, cuya representación estereotipada se originó desde la época de la guerra fría y las dictaduras militares en América Latina. A continuación, el autor menciona el plan que posee China para con el resto del mundo: la instauración de una dictadura en la que el adjetivo posesivo “su” remite al propósito final de China.

Además, según el autor, las personas que compran productos chinos están **financiando** la realización de esa ‘dictadura’ y se convierten en verdaderos ‘esclavos’ del consumo de estos productos. Finalmente, el autor describe irónicamente la relación entre los compradores de los productos chinos y los chinos, al señalar que los ‘esclavos’ occidentales, por así decirlo,

compran cosas hechas por los 'esclavos' chinos. A través de estos términos y expresiones analizados, los chinos son considerados como una 'amenaza' para el mundo occidental ("su plan para el mundo", "dictadura"), lo que corresponde al estereotipo típico del pueblo chino en Occidente (Lee, 2006). Bajo esta lógica, el consumidor podría "boicotear" los productos chinos, lo cual implicaría un sentimiento aparentemente xenófobo contra los chinos.

Es interesante notar que en la cita (3) y (4) se utilizan los sintagmas nominales "esclavos chinos" para referirse a los trabajadores chinos. Aparentemente es una expresión sumamente ofensiva para estos trabajadores. Sin embargo, este sintagma nominal ("esclavos chinos") no solo funciona como una carga semántica con intención racista, sino que se relaciona con "ideas antiguas y persistentes" acerca de los chinos, aquellas que los relacionan con "enfermedades, atraso e incivilización" (Chan y Montt, 02/04/2020), características provenientes de una "sociedad incivilizada". Asimismo, las predicaciones de estos sintagmas proporcionan información estadística que sirve para sostener la tesis que concibe a los chinos como esclavos, dado que "q ganan 100 veces menos q un gringo", "hacen sus tenis por 20 centavos la hora". Superficialmente supone que los chinos ganan muy poco por sus trabajos realizados, pero en realidad es más bien para demostrar la racionalidad y la lógica de la denominación 'esclavos chinos'. Por último, el sintagma nominal "esclavitud china" resalta otra vez la

representación encontrada en la cita (3), en la que la sociedad china es concebida como 'incivilizada'. Al igual que la cita (3), en el extracto (4) la predicación pone en escena cifras como "están extasiados" por el comercial de 20 centavos, al mismo tiempo que enfatiza esta representación estereotipada (incivilizados).

En (5), se presentan términos y expresiones, tales como "millones de ellos", "viven esclavos", "el partido comunista", "debe desaparecer", para reforzar la idea de que los chinos son esclavos y que viven en una dictadura del Partido Comunista.

Con respecto a la cita (6), se evidenció el uso de las mayúsculas en todas las palabras de este *tweet*, como un medio, suponemos, de llamar la atención del lector. La estrategia del uso de mayúsculas funciona aquí para enfatizar gráficamente el contenido del discurso. Este fragmento sigue una lógica semejante a la cita (2), en la cual se utilizan expresiones tales como "esclavos", "la agenda" de China, "dominar el mundo", "detener" al comunista chino y "no comprenden los productos chinos", entre otros, lo que, a la vez que moviliza un conjunto de estereotipos sobre los chinos, podría motivar un sentimiento antichino. Además, también podemos observar el uso de una construcción condicional "si trata así a su pueblo, qué se puede esperar", en el que la palabra "así" y el complemento que le sigue hacen referencia a que los chinos viven y son tratados como "esclavos". Por su parte, el segundo

enunciado permite suponer que un futuro próximo los occidentales también serán tratados como “esclavos”. Este tipo de construcción condicional contribuye a construir una imagen negativa de los chinos, lo que podría enfatizar el sentimiento antichino.

En (7), se puede advertir una relación explícita entre productos de origen chino y peligro, puesto que, según la autora, los chinos pueden aprovechar este “contacto” o relación con el propósito de obtener o reforzar su poder. Posteriormente, se puede notar la manera de representar al país chino: “tratan” a su pueblo como “esclavos”, “contaminan”, “estafan” y “son irresponsables”, lo que permite reforzar la idea del peligro y la amenaza que constituye China para el mundo occidental.

En (8), se evidencian un conjunto de preguntas retóricas con palabras asociadas con el ‘comunismo’, tales como “convertirnos en esclavos”, “la miseria”, “deambulando por otros países” para referirse a los comunistas. A continuación, la autora responde parcialmente las interrogaciones (las preguntas retóricas se caracterizan porque no poseen una respuesta) y plantea que el comunismo está “a punto de tomarse América”. En este ejemplo, existe una lógica similar a (2), en la que el comunismo es concebido como sinónimo de dictadura y se encuentra en expansión.

En la noticia del 13 de mayo del 2020, el medio de comunicación *Libertad Digital* refiere al trabajo de China como “trabajo forzado”. De aquella

publicación se ha extraído el titular y una proposición para formar la cita (9). En el titular se puede evidenciar el sintagma nominal “trabajo forzado”, el cual indica que los trabajadores chinos “se ven obligados” a hacer sus trabajos. En comparación con los ejemplos anteriores, este sintagma evita la expresión con connotación racista ‘esclavos’ y utiliza la palabra “forzado” contigua al sustantivo trabajo. En (b) de esta cita, resulta pertinente advertir el uso del sintagma nominal “mano de obra esclava”, de manera similar a los ejemplos anteriores (“esclavos chinos”). Posteriormente, es importante notar cómo China exportan productos por “debajo de coste”, “parcialmente asalariada” y con el “férreo control político”. De este modo, los trabajadores chinos son representados como de poco salario y gente controlada, construyendo de este modo la imagen de ‘esclavos’.

El ejemplo (10) corresponde a una noticia publicada por la prensa española *Cambio 16*, en la cual se representa la vida cotidiana de los trabajadores chinos a través de expresiones, tales como “una vigilancia constante”, “en dormitorios separados”, “capacitación laboral y formación ideológica” y “tienen prohibido participar en actividades religiosas”. Estas expresiones movilizan representaciones sociales sobre los trabajadores chinos relacionadas con la falta de libertad, de descanso y control mental, físico y espiritual de los mismos.

4.1.4 Las comidas chinas y asiáticas como “asquerosas”, “sucias”

La comida china ha sido considerada como una de las mejores gastronomías mundiales (Vázquez, 09/02/2020). Debido a que la cocina china posee tantas variedades y cada etnia de China (56 etnias en el país) tiene sus diferentes costumbres de comer, parece normal considerar que para los occidentales algunos platos de comida china parezcan raros o inaceptables. Sin embargo, con el paso de tiempo, la comida china se ha convertido en una representación de algo “asqueroso” y “sucio”.¹⁰ Tal como reportó Greatrex (2020), “estaba enredado con un sentido más amplio de los chinos como insalubres, viviendo en la suciedad y con prácticas incorrectas de preparación de alimentos. Estas quejas eran comunes, desde el experimentador de 1896 denunciando los «hábitos excesivamente sucios de los chinos» al bacteriólogo del gobierno especulando que los «hábitos de descuido o suciedad» chinos explicaban la contaminación de los alimentos. Por ejemplo, el encurtido chino de carne, explicó, probablemente no se hizo de una manera «científica» europea, sino por un método insalubre y sucio”. A veces se utilizan en los medios occidentales estas dos palabras (“asqueroso” y “sucio”) para hacer referencia a las comidas chinas y asiáticas que ocupan animales salvajes (ratas, murciélagos, perros y gatos) o animales domésticos

¹⁰ Respecto a los estereotipos sobre las comidas de otros países asiáticos, ocurre algo parecido.

(perros y gatos) en sus recetas.

Este fenómeno ha empeorado en el marco de la pandemia de coronavirus y, de acuerdo con Vázquez (2020), se ha contribuido a fomentar el racismo contra los chinos. Según el autor, “Perros, gatos, murciélagos, serpientes, el catálogo cárnico ha ido acompañado de fotografías de chinos”, “con esos ojos rasgados, y ese vampiro abierto en canal como si de la mejor langosta se tratara, son chinos y solo pueden ser chinos”. Para Vázquez (2020), esto “no han hecho más que despertar un racismo dramáticamente esperpéntico”. En esta dirección, analizaremos los extractos del corpus que contengan expresiones de carácter racista o de connotación racista.

(1) “No comer en restaurante chinos. Asco. Ratas, murciélagos, perros y gatos. Buen apetito” (*Tweet* de @j_o_e_d_o_r, 23 de abril de 2020)

(2) “Me repugnan los chinos desde siempre por comer perros gatos y ahora esto y no me importa cuando leas este tweet me dan asco por ese deje d ir ala comida china pq puede q sean de perro o gatos o sabraaaaa” (*Tweet* de @Irina_Galvez, 21 de mayo de 2020)

(3) “Chinos sucios. Comen cualquier animalito que camina. Ahora estamos todos encerrados con riesgo de vida por culpa de ellos. Mentirosos no dan la cifra de muertos” (*Tweet* de @deborakr, 2 de abril de 2020)

(4) “El virus se originó en China, ya sea por la asquerosa comida a base de

animales salvajes o por la accidental o deliberada liberación del virus del laboratorio de Wuhan. Como sea los chinos son responsables y deben de pagar!” (*Tweet* de @egayonveragmai1, 30 de mayo de 2020)

(5) “Amigo directamente y no es tu culpa pero la cultura culinaria de tus país es asquerosa y nada higiénica ... NO ESTAMOS EN UNA GUERRA y no hay escasez de comida para q en la China se consuma semejante suciedad además de ser poco humano consumir esos animales...” (*Tweet* de @FeniciaLa, 20 de marzo de 2020)

(6) “no hay cosa mas asquerosa en el mundo que la comida china” (*Tweet* de @cristinaa_gp, 22 de agosto de 2020)

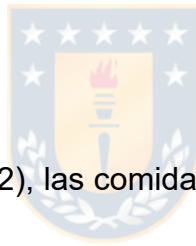
(7) “A no pues! Ni que nos muriéramos por ir a China o Japón a comer su asquerosa comida y horrible idioma. Muéranse Asiáticos” (*Tweet* de @Richard_Neww, 13 de mayo de 2020)

(8) “Acabo de descubrir la comida más asquerosa del mundo y no es de China ni de Corea... es de Suecia, vaya giro” (*Tweet* de @coiner98, 25 de agosto de 2020)

(9) a) “A pesar de haber sido el foco de la pandemia, en China vuelven a vender murciélagos vivos para cocina” b) “Se usa para preparar la tradicional sopa, que los chinos consideran que posee muchas propiedades saludables. Puede parecer una cruel ironía del destino, pero un plato muy tradicional de la cocina china es la sopa de murciélago, algo que en Occidente impresiona y,

ahora que se sospecha al mamífero como uno de los posibles orígenes del coronavirus, aterrada” (Periodista, noticia, *Cucinare*, 30 de marzo de 2020)

(10) a) “Y es una ironía cruel que los chinos acostumbren comerlo, porque ellos creen que la sangre del murciélago, presente en la sopa, ayuda a resolver problemas respiratorios. Justamente lo que más afecta el Covid-19 en el organismo. b) Sin embargo, ahora que el coronavirus está empezando a ser controlado en China, los consumidores vuelven a sus costumbres culinarias, entre ellas comer murciélagos” (Periodista, noticia, *Cucinare*, 30 de marzo de 2020)



En los ejemplos (1) y (2), las comidas chinas son representadas a través de sus ingredientes: “perros, gatos, ratas, murciélagos”. En (1), se presenta la expresión “no comer en restaurantes chinos” en modalidad deóntica, que implica un mandato u obligación. Luego, se da una argumentación de este enunciado: la comida china consiste en carne de animales raros (“perros, gatos, ratas, murciélagos”) y es un “asco”. Posteriormente, se utiliza el sintagma nominal “buen apetito” de manera irónica, es decir, su intención comunicativa (la comida china es asquerosa y no hay que consumirla) es diferente a su forma lingüística (fórmula ritualizada de invitación a comer).

En (2), la autora enfatiza la idea del ‘asco’ sobre las comidas chinas, basándose en la mención de los ingredientes que utiliza: perros y gatos: “me

repugnan los chinos desde siempre por comer perros gatos”, “me dan asco ... puede q sean de perro o gatos o sabraaaaa”. En síntesis, se puede notar en estos extractos que los animales “perros, gatos, ratas, murciélagos” son tomados como argumentos para sostener la tesis de que la comida china es un asco, lo que contribuye a fomentar actitudes racistas contra los chinos y asiáticos.

La cita (3) continúa utilizando la idea de animales (“Comen cualquier animalito que camina”) para describir negativamente las comidas chinas. Sin embargo, es posible contemplar aquí el cambio del objeto del discurso: la palabra “sucios” no hace referencia a las comidas, sino los chinos, lo que constituiría un acto de racismo y discriminación. Además, el autor culpa a los chinos por la pandemia del COVID y de negarse a otorgar cifras reales. En este sentido, es posible notar en (3) que el objeto del discurso¹¹ ya no es la comida, sino los chinos, lo que podría considerarse como un tipo de racismo más directo que (1) y (2).

En (4) se puede advertir una afirmación acerca del origen del coronavirus y se otorgan dos causas a través del uso de las conjunciones con valor de alternancia “ya sea” y “o”: por la comida “asquerosa” de China o un accidente en los laboratorios chinos. Es decir, según el autor, el origen del

¹¹ Para Charaudeau y Maingueneau (2005), “el objeto del discurso está formado por segmentos verbales que en un texto o una conversación remiten a aquello de lo que se trata, y la noción parece próxima entonces a las de tema o tópico” (p.411).

virus se encuentra en China sin lugar a duda. Debido a esto, según el autor, los chinos deberían pagar por el daño provocado. En esta dirección, las expresiones “ser responsable” y “pagar” por esta pandemia no resultan una solicitud neutra o lógica, sino que moviliza un conjunto de representaciones sociales y estereotipos de connotación racistas¹².

A partir del contenido expuesto en este extracto, es necesario considerar algunos elementos. Primero, tal como propone Martins (2021), “ [...] a más de un año de los primeros casos reportados en la ciudad china de Wuhan, el origen del virus sigue siendo un enigma”. En este sentido, la lógica de “pagar por el covid” no parece ser una demanda razonable y justa. Segundo, según lo que dijo Geng Shuang, portavoz de Ministerio de Relaciones Exteriores de China, en una conferencia de prensa, “en 2009, la gripe H1N1 estalló en los Estados Unidos a gran escala y se extendió a 214 países y regiones, causando casi 200.000 muertes. ¿Alguien ha hecho que Estados Unidos lo compense? En la década de 1980, el SIDA se descubrió por primera vez en los Estados Unidos y se extendió al mundo. No sé a cuántas personas en el mundo han causado sufrimiento. ¿Alguien le ha pedido a los Estados Unidos que se responsabilice? Además, acabo de ver que Ma Kaishuo, profesor de la Universidad Nacional de Singapur, dijo en una entrevista que la agitación

¹² Esta representación de “chinos son culpables” se inició a raíz de la expansión mundial del coronavirus y primeramente fue planteado por un bufete de abogados en Florida, EE. UU. Presentó una demanda colectiva contra China (王盼盼, 20/04/2020). Posteriormente, había más artículos (prensa y redes sociales occidentales) que fortalecía esta idea, tal como se mencionó en este ejemplo y el de 4.1.1 (“China es culpable”).

financiera que se produjo en los Estados Unidos en 2008 y la quiebra de Lehman Brothers finalmente se convirtió en una crisis financiera mundial. ¿Alguien le ha pedido a Estados Unidos que cargue con las consecuencias de esto?” (王盼盼, 20/04/2020).

En la primera parte de (5) no parece tratarse de un tipo de expresión negativa hacia los chinos ya que es introducida por el vocativo “amigo” y la expresión “no es tu culpa”. Estas palabras normalmente implican un contexto discursivo más amable o, al menos, más neutro. Sin embargo, el resto del fragmento muestra que la primera oración sirve para introducir el ‘asco’ y lo despreciable de la cocina china. Por ejemplo, el sintagma nominal “nada higiénica” caracteriza la suciedad extrema de las comidas chinas. A continuación, podemos encontrar el uso de mayúsculas de la expresión “no estamos en una guerra”, para referirse a que el contexto actual es de paz y no de escasez alimentaria de alimento, lo que podría justificar ciertas conductas en esta dirección. El término “guerra” ilustra, para el autor, una representación estereotipada de la comida china, que solo debería consumirse en el periodo de “guerra”. Los sintagmas nominales “escasez de comida” y “ser poco humano” refuerzan la idea anterior: no parece tener sentido consumir alimentos asquerosos y poco higiénicos en tiempos de paz, lo que moviliza un conjunto de representaciones negativas acerca de la alimentación china.

En (6) observamos una descripción muy directa de la cocina china, en la que se señala que es “la más asquerosa” del mundo. Es importante notar aquí que la comida china no se compara con otra **comida**, sino una **cosa**, lo que contribuye a enfatizar el asco y desprecio por la comida china.

En los ejemplos (7) y (8) se muestra una actitud contra las comidas japonesas y coreanas además de las chinas. La cita (7) se utiliza el subjuntivo del sintagma verbal “nos muriéramos” para hacer referencia de manera exagerada al ‘asco’ de las comidas chinas y japonesas: incluso, metafóricamente, según el autor, en una situación de **muerte**, estas dos comidas no son **aceptables**. Otro elemento interesante en este extracto es la relación que establece el autor entre “asquerosa comida” y “horrible idioma”, elementos que se sitúan en planos distintos, pero que el autor los relaciona y los pone al mismo nivel. No obstante lo anterior, el autor utiliza el modo imperativo, “Muéranse Asiáticos”, para enfatizar este sentimiento antiasiático de manera directa.

La cita (8) corresponde a un comentario de un video sobre “las comidas más asquerosas del mundo”. Para el autor, es sorprendente que “las comidas más asquerosas” no están asociadas con la cocina asiática, sino en otro país. Si bien es cierto que la intención comunicativa del autor es contradecir la doxa o el sentido común dominante sobre las comidas asiáticas, este ejemplo ilustra los estereotipos de connotación negativa existentes sobre las comidas

asiáticas.

Los ejemplos (9) y (10) son provenientes de una noticia publicada en el 30 de marzo de 2020, en la cual se comenta la venta de murciélago para cocina en el marco de pandemia. En (a) es posible destacar la expresión “murciélagos vivos para cocina”. Aquí se observa una asociación estrecha entre murciélago y cocina china, donde el adjetivo “vivo” enfatiza lo inaudito de esta **comida** y de qué manera China vuelve a sus prácticas alimenticias pese a la pandemia. En (b), aparece un sintagma nominal “la tradicional sopa”, el cual se especifica la importancia del murciélago: se trata de una sopa milenaria y tradicional en esta cultura, que posee varias propiedades positivas para la salud. El autor de texto utiliza la expresión “una cruel ironía del destino” para destacar lo contradictorio entre un plato tradicional y la sospecha que existe sobre este en relación con el origen de la pandemia. Lo último, según el autor, es susceptible de provocar terror (“aterra”).

A continuación, en el ejemplo (10), se utiliza otra vez el sintagma “una ironía cruel” para indicar esta contradicción entre la “costumbre de comer murciélago”, que, según los chinos, podría “resolver problemas respiratorios”, y los órganos que más afecta el Covid-19, el pulmón y el sistema respiratorio. Finalmente, se advierte el sintagma “sus costumbres culinarias” junto con el verbo “volver” para hacer hincapié en que comer murciélago es algo tradicional en este país y que, pese al brote de coronavirus, los chinos han

retomados sus costumbres culinarias, es decir, los chinos no han sacado lecciones de lo acontecido.

En estos dos ejemplos seleccionados, es posible notar la construcción estereotipada de las comidas chinas y, por extensión, de la cultura de los chinos. Las noticias como estas promueven actitudes racistas contra los chinos y estas informaciones muchas veces inventadas pueden agravar y empeorar este sentimiento. Tal como señaló Greatrex (2020), se produjo un fuerte sentimiento antichino por las informaciones erróneas. “En el Reino Unido, el *Mail On Sunday* publicó fotografías de perros y gatos maltratados y abusados, enjaulados para la venta en un mercado de comida china, con el título «¿Aprenderán alguna vez?». En los Estados Unidos, Michael Caputo, quien más tarde fue nombrado por el gobierno como portavoz del Departamento de Salud y Servicios Humanos de EE.UU., tuiteó que «millones de chinos chupan la sangre de los murciélagos rabiosos como aperitivo y se comen el culo de los osos hormigueros». El senador republicano John Cornyn describió a China como un lugar donde «la gente come murciélagos, serpientes, perros y cosas así». Mientras tanto, Paul McCartney, desde un punto de vista más liberal, pero también vegetariano, declaró que los mercados húmedos chinos eran «medievales». Los comparó con la esclavitud y sugirió que la amenaza que representaban para la humanidad era comparable a la bomba atómica” (Greatrex, 25/07/2020).

5. Representaciones sociales

En lo que respecta a las representaciones sociales movilizadas sobre los chinos y asiáticos, se evidencia la presencia de tres representaciones sociales recurrentes: los chinos son comunistas y una amenaza para el mundo, los chinos son sucios y asquerosos y los chinos son deshonestos y hacen productos de baja calidad.



5.1 Los chinos son comunistas y una amenaza para el mundo

Para ejemplificar esta representación, se presentan algunos extractos expuestos en los análisis anteriores, pero que tendrán un desarrollo más enfocado en el análisis socio-histórico.

(1) “El PCCh diabólico. ... Estos demonios comunistas piensan QUÉ .. inundando el mundo con tapa bocas de mala calidad.. van a remediar el crimen de lesa humanidad. Del cual ni con toda su economía tramposa terminarían de pagar” (Alfredo Castillo, Comentario de Facebook, 8 de julio de 2020)

(2) “HAY QUE DETENER A CHINA COMUNISTA ANTES DE QUE SEA

DEMASIADO TARDE . . . SU AGENDA ES DOMINAR EL MUNDO Y CONVERTIRNOS A TODOS EN ESCLAVOS . . . SI TRATA ASÍ A SU PUEBLO . . . ¿QUÉ SE PUEDE ESPERAR? . . . PODEMOS AYUDAR, EL PRIMER PASO ES NO COMPRAR PRODUCTOS CHINOS” (*Tweet* de @_NOALCOMUNISMO, 15 de septiembre de 2020)

(3) “China anunció el domingo que ha confiscado más de 89 millones de mascarillas de mala calidad mientras crecen las quejas en el mundo de que muchos productos importados del gigante asiático para luchar contra el coronavirus incumplen las reglas de calidad mínimas.” (Periodista, noticia, *T* 13, 26 de abril de 2020).



Las representaciones sociales de los chinos vistos como una amenaza tienen su origen en la guerra fría, tal como se advirtió, mediante expresiones con carga semántica negativa, tales como “demonios comunistas”, “inundando el mundo”, “su plan para el mundo” y “dominar el mundo”. Por un lado, en la cita (1) se utiliza el término “crimen”, mientras que en (2) se expresa el doble objetivo de los chinos: “dominar el mundo” y “convertirnos en esclavos”. Por otro lado, en el extracto (3) se manifiesta una amenaza de seguridad a través de un grupo nominal: “89 millones de mascarillas de mala calidad”. Estas palabras posibilitan la circulación de representaciones sociales sobre los chinos concebidos como una ‘amenaza’, idea que se repite

una y otra vez en el corpus.

En estos ejemplos se puede notar las relaciones semánticas entre el término comunista y la representación social de una amenaza para el mundo occidental. Tal como se mencionó en el análisis anterior (4.1.1), el sintagma “China comunista” o “chinos comunistas” no corresponde a la referencia de un partido político chino, sino a un estereotipo como dictadura e invasión. Esto se puede evidenciar en los sintagmas utilizados en estas citas como “inundando el mundo”, “su plan para el mundo” y “dominar el mundo”. Asimismo, podemos advertir que la asociación entre **los chinos** y **amenaza** se desarrolla de manera más o menos sutil, puesto que en todos los ejemplos que abordan la interpretación de la amenaza no se utilizan los términos amenaza o invasión. Es importante señalar que la carga semántica negativa de las palabras “delincuentes” y “demonios” contribuyen a reforzar la representación social de los chinos y del partido comunista chino vistos como invasores extranjeros.

Lo anterior se relaciona con la construcción discursiva de los inmigrantes extranjeros, que ha sido ampliamente estudiado por van Dijk (1988, 2005, 2007 entre otros). Al respecto, el autor evidencia el enfrentamiento en la prensa europea entre un Nosotros y los Otros, en el que se atribuyen características positivas al Nosotros y, en cambio, negativas a los Otros (van Dijk, 2005). Esto, de acuerdo con van Dijk (2005), produce una polarización

entre el endogrupo-exogrupo¹³. Además, el autor (2005) releva el papel que juegan los recursos retóricos y discursivos, tales como el uso de cifras (“2.191 ilegales), las metáforas (“ejército extranjero”, “aleada de extranjeros”) y una serie de acciones negativas (“engañando”, “escapándose”, “falsificando”), en la representación social y discursiva de los inmigrantes.

A partir de lo anterior, podemos encontrar algunas similitudes y también diferencias en relación con las representaciones sociales y discursivas de los chinos. Primero, respecto a las similitudes, se pueden evidenciar en ambos casos descripciones que contienen términos parecidos, tales como ‘delincuentes’ (“engañando a los policías de inmigración”, “crimen”), ‘invasión’ (“ejército extranjero”, “inundando el mundo”) y ‘amenaza’ (“2.191 ilegales”, “89 millones de mascarillas de mala calidad”). En cuanto a las diferencias, es posible notar que en la representación social de los chinos como ‘amenaza’ y ‘comunistas’, no se evidencia un contraste tan marcado entre el Nosotros y los Otros. Ahora bien, es pertinente señalar que la utilización del vocablo “comunista” resalta de manera indirecta esta polarización que enfatiza las características negativas de los Otros: “demonios comunistas” y “El PCCh diabólico”.

¹³ Según López (2015), por un lado, el endogrupo es “aquel al que el sujeto pertenece y está formado por un número de personas con las que el individuo mantiene expectativas y experiencias en común. Tienen una gran importancia, puesto que en ellos se desarrollan conceptos que resultarán claves, como los de *nosotros* y lo *nuestro*”. Por otro lado, según el autor, el exogrupo “está constituido por un número de personas con las que el individuo no se identifica y tiene escasos o nulos intereses en común, e incluso pueden aparecer sentimientos de rechazo. El sujeto no tiene lazos de pertenencia y, en muchas ocasiones, su percepción de ellos está influenciada por estereotipos. Con respecto a ellos, desarrolla un pensamiento y un lenguaje presididos por el concepto de *los otros*” (p. 110).

La representación social de 'China es una amenaza' proviene de una teoría que toma como argumento el rápido surgimiento de China en el mundo (Guo, 2020). Este autor afirma que se ha revelado un aumento del temor sobre China en el mundo occidental, principalmente en la Unión Europea y en EE.UU. Según esta teoría, el desarrollo de China puede provocar “conflictos mundiales o regionales, bloques militares o carreras armamentistas” (Rodríguez y Van de Maele, 2013). Guo (2020) considera que este argumento de amenaza “refleja en gran medida el descontento y el pánico que los países desarrollados tienen del surgimiento de China, pues la ven como un “contrincante”. Ante esto, China debe aclarar la verdad de los hechos al mundo, evitando que su imagen sea malentendida y desacreditada una y otra vez” (p.292).

Desde un enfoque social y económico, se puede evidenciar la teoría de **la amenaza china** en la reflexión histórica sobre el papel de China en América Latina. Tal como propone Collado (2017), desde la época de guerra fría, el gobierno mexicano empezó a criticar a China y la describió como “amenaza pacífica” con el propósito de subrayar su apoyo a Estados Unidos. El presidente mexicano hizo una declaración contra la China maoísta e indicó que “China comunista representaba la mayor amenaza a la paz mundial. Era agresiva e irresponsable y no tenía respeto por el valor de la vida humana. De hecho [este país] podría dar la bienvenida a una guerra que redujera su

población en doscientos millones porque eso dejaría más comida disponible para el resto” (p.171).

Además de ser considerada como ‘amenaza pacífica’, Gálvez (2012) plantea el término ‘amenaza económica’. De acuerdo con la autora, “para algunos países, China representa un mercado para las exportaciones, inversiones, un aliado diplomático; para otros es una amenaza económica y con interés en desafiar a Estados Unidos en la región” (p.25). Sin embargo, según Gálvez (2012), la realidad económica, social y política de China “muestra claramente que no tiene la capacidad ni busca amenazar el actual orden internacional” y “esta particular interacción comercial entre China y América Latina que ha estado ausente en muchos análisis de la clásica teoría del comercio internacional no debe considerarse como una amenaza ni como una pretensión hegemónica sino, más bien como un proceso natural y producto de estructuras económicas” (p.25).

Para Lee (2006), “los chinos en China y en la diáspora han vivido varias etapas históricas. En la época de la Ilustración, se representaron como depositarios de sabiduría; más tarde, en el momento de la expansión colonialista del siglo XIX, se convirtieron en el “peligro amarillo”; después, tras el establecimiento de la China Popular, como un “peligro rojo” que amenazaba con invadirnos como hormigas; por último, también se representarán como expertos en artes marciales milenarias y nuevos

poseedores de la sabiduría oriental, además de como una amenaza económica que puede debilitar la economía occidental y aumentar el paro entre los trabajadores occidentales”(p.381).

5.2 Los chinos son sucios y asquerosos

Con el objetivo de ilustrar la representación social de los chinos son sucios y asquerosos, se recurren a los siguientes extractos de los corpus analizados anteriormente que serán objeto de una reflexión en términos socio-históricos.



(1) “Chinos sucios. Comen cualquier animalito que camina. Ahora estamos todos encerrados con riesgo de vida por culpa de ellos. Mentirosos no dan la cifra de muertos” (*Tweet* de @deborakr, 2 de abril de 2020)

(2) “Amigo directamente y no es tu culpa pero la cultura culinaria de tus país es asquerosa y nada higiénica... NO ESTAMOS EN UNA GUERRA y no hay escasez de comida para q en la China se consuma semejante suciedad además de ser poco humano consumir esos animales...” (*Tweet* de @FenciaLa, 20 de marzo de 2020)

(3) “Todo lo de China es asqueroso y corriente” (Alicia Silva, Comentario de Facebook, 8 de julio de 2020)

En los ejemplos es posible notar caracterizaciones negativas sobre las comidas chinas, la cultura e incluso los chinos, a través de las palabras tales como “asqueroso”, “semejante suciedad”, “poco humano”, “mentirosos”. Estos vocablos se relacionan entre sí y construyen redes semánticas que resaltan el carácter **sucio y asqueroso** de la alimentación y, por extensión, de los chinos. Asimismo, podemos observar un cambio de objeto del discurso: de **las comidas chinas son asquerosas** a **los chinos son asquerosos**, como se presentó anteriormente en 1.4. Este cambio, como se advirtió, supone un tipo de racismo más directo y agresivo. Además de entregar una caracterización negativa sobre la alimentación china y oriental, el cambio de objeto del discurso también funcionan para movilizar un conjunto de representaciones sociales estereotipadas respecto a los chinos, que subraya que **son sucios y asquerosos**.

A continuación recurriremos a una reflexión histórico-social de China en el mundo occidental, especialmente en América Latina y España, dado que nos permitirá entender mejor las representaciones sociales que se transmiten y se reproducen en los discursos seleccionados en el corpus.

En el trabajo de Fernández (2015) acerca de la cultura china en la literatura latinoamericana contemporánea se evidencian las imágenes negativas de los chinos, descritos como “sucio, hablante de una lengua

incorrecta e incomprensible, pobre, infantil, descortés, escuálido y esquivo” (p.64). En esta dirección, Botton (2008) realizó una investigación sobre la persecución de los chinos en México y relevó la característica de ‘sucio y asqueroso’ de los primeros inmigrantes chinos en este país. Según el autor, “los primeros chinos que llegaron a México como trabajadores contratados provenían de Estados Unidos, en donde un movimiento antichino fomentado por la depresión de la década de 1870 se manifestó en agitación y violencia, pillajes y asesinatos, y culminó con The Chinese Exclusion Act de 1882, que prohibía la inmigración de chinos. En este periodo, en Estados Unidos se acusó a los chinos de robar los empleos de los blancos, de ser “inasimilables”, de “aferrarse a sus usos y costumbres”, de ser “peligrosos”, “serviles”, “sucios y de asquerosos hábitos” y, en general, “inferiores desde el punto de vista mental y moral” (p.479).

Por su parte, Denardi (2015) describe y explica la discriminación que son objetos los inmigrantes chinos en Argentina por el hecho de ser considerados ‘sucios’. El autor afirma que, “los supermercados y restaurantes propiedad de migrantes chinos han sufrido diversos embates discriminatorios y delictivos. Mediáticamente, se reproduce el prejuicio de que apagan las heladeras de los lácteos durante la noche para ahorrar energía, que cocinan ratas, que son sucios, que almacenan alimentos frescos junto a la basura, etc. Recién a fines de 2013 desde la comunidad taiwanesa, dos voceros tuvieron derecho a

réplica en los medios locales” (p.94). En este sentido, podemos evidenciar que la imagen “sucio, asqueroso” de los chinos es una característica estereotipada recurrente en la historia de los chinos en América Latina. Sin embargo, según González (2017), la representación estereotipada como ‘sucio’ no solamente pertenece a los chinos, sino a un nivel más general, a los inmigrantes extranjeros. Ellos siempre son considerados como “violentos, ilegales, sucios, ladrones” (p.92).

Maataoui y Taibi (2006) describen la manera en que se construyen los estereotipos (como ‘sucio’) de los inmigrantes en los medios de comunicación. Los autores advierten que “la forma más básica y más común de generalizar sobre un colectivo es la representación de casos individuales negativos como típicos del colectivo en cuestión. A partir de un caso particular el autor del discurso hace hincapié en la idea de que los atributos o acciones negativos del Otro son una característica inherente y permanente y que no se puede explicar, interpretar o excusar por las circunstancias o el contexto”. Sin embargo, según Maataoui y Taibi (2006), no siempre la representación generalizada se realiza de esta forma tan directa: “más a menudo el autor del discurso se limita a recurrir a estrategias como la identificación nacional, étnica o cultural del autor del hecho negativo para facilitar o incitar a la interpretación del texto en clave de estereotipos nacionales o culturales. La sistemática notificación de los delitos cometidos por algunos y la

generalización de lo particular han hecho que el Otro sea agresivo, traficante, ladrón, sucio, delincuente, holgazán, atrasado, fanático (por ser musulmán), temible, invasor, etc.” (p.128).

En la representación social de los chinos como asquerosos y sucios es posible notar el uso de esta estrategia de generalización. El hábito alimentario de algunos individuales de Asia se ha convertido de la representación de todos los chinos. Tal como reportó AnRed (2020): “Gran parte de esta información errónea se descarta fácilmente. La creciente industria de verificadores de hechos online y críticos sociales tiene de dónde elegir. Más tarde se supo que el video del murciélago guisado era de Palau, no de Hubei. Las fotografías de gatos y perros en el Correo eran de una situación muy específica: los mercados de carne de una ciudad, Guilin, que es infame incluso en China. Un comentarista conservador compartió un video que pretendía mostrar a una mujer china chupando embriones de huevos de pájaros. Rápidamente se señaló que la mujer no hablaba chino. La verificación de hechos y el análisis de *Twitter* se han centrado en gran medida en la ignorancia personal y los prejuicios que a menudo motivan tales afirmaciones, pero estos también surgen de historias arraigadas y de larga data”(Greatrex, 25/07/2020).

5.3 Los chinos son deshonestos y hacen productos de baja calidad

La representación social de los chinos como deshonestos y [que] hacen productos de baja calidad se evidencia a través de las citas anteriormente analizadas.

(1) a) “China, la China comunista deshonesto con sus propios súbditos y con el mundo entero, es culpable...” (Mario Noya, columna de opinión, *Libertad Digital*, 22 de marzo de 2020)

(2) a) “El virus del PCCh, también conocido como el nuevo coronavirus, ha golpeado fuertemente al mundo debido al encubrimiento por el Partido Comunista Chino (PCCh)” (Periodista, noticia, *La Gran Época*, 12 de mayo de 2020) b) “Chinos sucios. Comen cualquier animalito que camina. Ahora estamos todos encerrados con riesgo de vida por culpa de ellos. Mentirosos no dan la cifra de muertos” (*Tweet* de @deborakr, 2 de abril de 2020)

(3) “Ellos son unos corruptos y siempre vendiendo cosas de mala calidad, si fueran correctos con sus productos les iría muy bien” (Anyelina Cano, Comentario de Facebook, 8 de julio de 2020)

En estos extractos podemos evidenciar un conjunto de imágenes culturales sobre los chinos que subraya su carácter de **deshonestos** y **hacen productos de baja calidad**. En la cita (1) se utiliza directamente la

palabra “deshonesta” para caracterizar a los chinos. En cambio, en (a) y (b) de la cita (2) encontramos términos como “encubrimiento” y “mentirosos”, los cuales corresponden a un tipo de expresiones más indirectas para designar a los chinos como deshonestos. En la cita (3) los chinos son presentados como “corruptos”, “siempre vendiendo cosas de mala calidad”. Aquí podemos observar el uso del adverbio de tiempo “siempre” para enfatizar esta representación social estereotipada de los chinos.

Como se mencionó anteriormente en 4.1.1, la imagen de ‘deshonesto’ de los chinos está relacionada con el malentendido de la palabra ‘comunista’. Esto se debe a la historia del comunismo en América Latina, tal como se presentó el caso de México y Argentina en 4.1.1. En cuanto a la representación social de los productos de baja calidad chinos, mencionaremos algunas reflexiones históricas sobre la relación de China en Occidente, principalmente en América Latina y España.

Berríos (2003) en su trabajo sobre la historia económica de China en Perú afirma que “con el impulso del fenómeno denominado globalización en la década de los 90, las relaciones entre China y el Perú entraron en una nueva etapa”. Según el autor, “las relaciones con China en los últimos 30 años se ha desarrollado de manera constante. En la década pasada se ha visto un despliegue de mayores vínculos diplomáticos y comerciales. Para elevar el nivel de las relaciones económicas se ha impulsado el comercio y la

inversión. En los últimos años el comercio entre China y el Perú ha registrado un importante aumento debido al creciente dinamismo del sector externo chino y a la apertura y liberalización de la economía peruana” (p.156).

No obstante, el mismo autor también indica los problemas que existen en la cooperación económica entre estos dos países y explica algunos aspectos sobre “la mala calidad” de los productos chinos. “El Perú no cuenta con expertos en asuntos chinos y carece de experiencia en licitaciones internacionales, hay problemas de comunicación y el mercado chino es de difícil acceso para productores medianos. Los empresarios peruanos desconocen el mercado chino y han hecho poco uso de técnicas de mercadeo y promoción para sus productos, principalmente porque el Perú no tiene una presencia más notoria en las ferias internacionales que se celebran en China. Por otro lado, en el Perú hay una percepción generalizada de que los productos chinos son baratos y por lo tanto de baja calidad. Todavía hay desconocimiento del potencial del mercado chino, sus características, sus leyes y aspectos atractivos. Parte del problema es que el Perú no cuenta con suficiente información sobre productos chinos y los chinos normalmente prefieren las negociaciones directas. Aunque hay un mayor interés por parte de empresas chinas de entrar al mercado peruano, estas también tienen dificultades por las diferencias culturales y lingüísticas” (p.157).

Por su parte, Chen (2016) también señala esta representación social

sobre los productos chinos y la manera en que esto ha ido cambiando. “Desde hace años, los líderes chinos vienen promocionando la exportación de productos de alta tecnología para dejar atrás la imagen del exportador de mercancías baratas y de mala calidad. El tren bala ha sido un instrumento supremo para este fin porque China ya posee la propiedad intelectual completa de esta alta tecnología y su seguridad ha sido probada con tanta movilidad de personas en China. En 2013, el presidente chino, Xi Jinping propuso en Kazajistán *la Iniciativa de la Franja y la Ruta*, que engloba la *Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI*. Esta iniciativa acentúa la construcción de infraestructura para conectar los países de Asia, África y Europa a través de redes terrestres y marítimas. Sin duda, la propuesta del ferrocarril de alta velocidad constituye un elemento clave para este proyecto” (p.124).

El diario *El País* (2016) afirma que resulta difícil luchar contra esta representación social sobre la ‘mala calidad’ de los productos. “No es fácil deshacerse de los estereotipos y los que trabajan en el sector de la moda en China lo saben bien. Años después de que el gigante asiático se haya convertido en el mayor productor y exportador de textil del planeta, un creciente número de marcas y diseñadores locales buscan consolidarse en el país y hacerse un hueco en el mercado internacional de la moda. Pero su esfuerzo choca con un cliché extendido dentro y fuera del gigante asiático:

las prendas fabricadas en China son baratas, de mala calidad o simplemente son copias de lo que diseñan las más famosas enseñas occidentales”. El director de *Front Row Shop*, Zhou Bin, admitió esta dificultad de enfrentar los constructos pre-existentes. “Es duro luchar contra este prejuicio. Un precio más bajo no significa necesariamente que la calidad del producto sea peor, sino que refleja cómo uno gestiona la producción. Lo mejor que podemos hacer es vender buenos productos para ganar la confianza de nuestros clientes” (*El País*, 2016). Forero (2017) sostiene que, a pesar de que la penetración económica de China es indiscutible¹⁴, la fama de “mala calidad” ha sido “un obstáculo a afrontar”. De acuerdo con el autor, “por ello, se han tomado el enorme reto de salir de la mala fama, que tienen desde inicios de los años 90’s, al potenciar determinados sectores que tienen la capacidad de hacerle frente a la competencia internacional, con un sello característico de calidad” (Forero, 26/11/2017).

Aunque resulte difícil, no es imposible cambiar esta imagen estereotipada sobre china y sus productos. Según Megía (2020), el surgimiento de LiNing, una marca deportiva china, ha probado que hay cada vez más clientes que están dispuestos a dar una oportunidad a las marcas chinas y, de esta forma, se está eliminando poco a poco el estereotipo de mala calidad. Ahora la representación como “más estilosos, lujosos o de

¹⁴ Según Forero (2017), “El gigante asiático es el mayor exportador de bienes y servicios en todo el mundo, ya que los intercambios comerciales llegaron a ser el 37% de su PIB el año pasado”.

mayor calidad” no es una característica única para marcas occidentales. En palabras del periódico, “*Made in China* es ahora también sinónimo del lujo y parece cuestión de tiempo que la ‘L’ estilizada de su logo se abra camino entre los swoosh y las tres barras que suelen copar nuestro armario” (Megía, 26/10/2020).

Eduardo McBride, ex presidente de la Cámara de Comercio Peruano-Chino (Capechi), también afirma este cambio de imagen de los productos chinos. “Hace 15 o 10 años hablar de productos chinos suponía referirnos a juguetes, calzado o ropa de baja calidad y un precio sumamente asequible. Pero ahora la oferta de productos del gigante asiático ha cambiado”. El expresidente afirma que, “durante los últimos cuatro años, China ha mantenido su liderazgo como principal proveedor de bienes del Perú, según la Cámara de Comercio de Lima. En 2017, las importaciones facturaron un 17 % más que en el año anterior” (Mcbride, 13/09/2018). El mencionado autor señala que la calidad de los productos chinos “se dispara” y hace mención de este gran desarrollo de los productos chinos. “Han pasado más de veinte años desde que China irrumpió en el ámbito internacional como proveedor de insumos y productos de baja tecnología, calidad disminuida y precios reducidos. Hoy la oferta de bienes originarios del gigante asiático ha cambiado radicalmente, gracias a la ciencia, las nuevas tecnologías y el sorprendente emprendimiento del pueblo chino, en especial

de los jóvenes”.

Finalmente, el expresidente recalca: “Mientras que la tecnología, juguetes, calzado y confecciones de menor calidad aún buscan refugio en países donde la mano de obra es barata, la industria china se mueve hacia otros niveles, incluso los de la alta tecnología. Estos rubros, antes limitados a países avanzados, hoy son liderados por industrias del país más poblado del mundo y pronto también el de mayor riqueza. En el 2017, China representó cerca del 20 % del total de importaciones peruanas y generó un valor de 8864 millones de dólares. Además, la industria tecnológica es la de mayor interés entre los consumidores peruanos, quienes adquirieron teléfonos móviles (Huawei), laptops (Lenovo), televisores, cargadores y otros artículos electrónicos provenientes del país asiático” (Mcbride, 13/09/2018).

6. Conclusiones y comentarios generales

En el presente trabajo se analizó la construcción discursiva de los chinos y asiáticos en los medios de comunicación chilenos e internacionales, con el objetivo de acceder a las representaciones sociales que se circulan. Con esto se pretende determinar la manera en que se reproduce el racismo antiasiático. En función de este propósito, se elaboró un corpus compuesto por géneros discursivos diferentes (de carácter subjetivos y de carácter objetivos) y se analizó utilizando cuatro macroproposiciones. Los hallazgos

del trabajo evidenciaron algunas de las estrategias discursivas que emplean los periódicos seleccionados que contribuyen a una representación social estereotipada de los chinos y asiáticos.

En relación con la primera macro proposición, el coronavirus concebido como “virus chino” o “virus comunista”, la utilización frecuente de estos sintagmas nominales puede ser considerada como una práctica racista que promueve una representación social estereotipada de la población china. Como lo afirman Chan y Montt (2020), estos tipos de nombres nunca son **neutros**. Con respecto al empleo del sintagma nominal “virus comunista”, este sigue la misma dirección que la construcción anterior: mediante expresiones como “un virus creado en un laboratorio” y “logró su objetivo” se crea una representación social que resalta los aspectos negativos de los chinos. Se puede sostener que, a la luz de los empleos de estos sintagmas, que los medios estudiados promueve una relación directa entre los chinos y el virus, lo cual enfatiza las representaciones sociales de los chinos concebidos como “enfermedad” (Wilson, 20/04/2020).

En lo que respecta a segunda macro proposición, los productos chinos concebidos como productos de “baja calidad”, se resaltan aquí los aspectos negativos de productos chinos (“no sirven”, “se rompen fácil”, son de “mala calidad”), lo que refleja la representación social estereotipada de la cultura

china. Esta hace referencia no solamente a los productos chinos, sino, por extensión, a los chinos en general. Aquí los productos chinos aparecen como una representación social de los chinos, y la baja calidad de estos están vinculados con las **características malas** de los chinos, tales como “corruptos”, “mentirosos” y “deshonestos”.

En relación con la tercera macro proposición, los chinos concebidos como “esclavos”, se trata de una representación social que remite a una sociedad incivilizada, compuesta por ‘dictadores’ y ‘esclavos’. Esta categoría de análisis corresponde a una expresión que puede ser entendida como un racismo más directo y agresivo, diferente al “nuevo racismo” planteado por van Dijk (2005), que se evidencia en 4.1.1, 4.1.2 y 4.1.4.

En lo que respecta a la cuarta macro proposición, las comidas chinas y asiáticas concebidas como “asquerosas” y “sucias”, se evidenció que la adjetivación se extendía, también, a la cultura asiática y a los asiáticos (“chinos sucios” y “cultura asquerosa”). En este sentido, las expresiones adjetivales como “sucio” y “asqueroso” funcionan no solo para construir una representación social de la alimentación china, sino también, por extensión, de la cultura china.

En relación con las estrategias discursivas utilizadas, tanto en géneros discursivos de carácter objetivos como en los de carácter subjetivos, podemos encontrar algunas similitudes y diferencias. En primer lugar, en

cuanto a las diferencias, en los textos de carácter subjetivos, tales como columnas, entrevistas, *tweets* y comentario de Facebook, se puede evidenciar un uso de carácter retórico para describir a los chinos. Por ejemplo: “buen apetito” (ironía), “inundando el mundo” (metáfora), “demonios” (metáfora). En cambio, en los textos de carácter objetivos, podemos observar que la credibilidad y objetividad de estos se realza con el uso de cifras y estadísticas, lo cual coincide con los hallazgos de van Dijk (2005). Esto se evidencia en los extractos siguientes: “89 millones de mascarillas de mala calidad”, “q ganan 100 veces menos q un gringo” y “hacen sus tenis por 20 centavos la hora”. En segundo lugar, respecto a las similitudes, se puede considerar que la mayoría de los extractos presentados, tanto en géneros discursivos de carácter objetivos como subjetivos, salvo los agrupados en 4.1.3. los chinos como esclavos, corresponden al denominado ‘nuevo racismo’, el cual se trata de un tipo de racismo más sutil e indirecto.

En relación con las representaciones sociales movilizadas en los textos, se evidenciaron tres: los chinos son comunistas y una amenaza para el mundo, los chinos son sucios y asquerosos y los chinos son deshonestos y hacen productos de baja calidad. Cabe destacar que los principales mecanismos utilizados por estos medios de comunicación promueven la asociación entre la población china y los conceptos de carga semántica negativa como ‘amenaza’, ‘sucio, asqueroso’ y ‘deshonesto’. Estos

elementos aparecen en el discurso a través de las estructuras sintácticas y unidades léxicas, cuya función es enfatizar los aspectos negativos de los chinos, lo que puede contribuir a la reproducción del racismo y la exclusión de un grupo social.

Esta representación negativa de los chinos y asiáticos, como señala De la Cadena (1998, 2004), corresponde a un racismo 'cultural', puesto que el racismo sobre la raza ha sido considerado como un tipo de racismo más directo y menos tolerado. Entonces, en estas circunstancias, el racismo "se ha adaptado a las exigencias actuales y ha reconfigurado sus bases: el fenotipo se ha vinculado con otras categorías discriminatorias" (Arrunátegui, 2010, p. 463), tal como el aspecto 'cultural'. Por esta razón, en los fragmentos extraídos del corpus, en los medios de comunicación que utilizan géneros discursivos tanto subjetivos como objetivos, no se evidencia una valoración negativa de los chinos en tanto 'raza', sino de su aspecto cultural y social, por ejemplo, la cultura china es 'asquerosa', 'sucia', 'los chinos comunistas' son una 'amenaza', etc.

Es necesario agregar al respecto que los medios de comunicación evitan utilizar la palabra 'raza' por diversas razones. Ortiz (1911) afirma que el término 'raza' no fue creada por la naturaleza, sino por los seres humanos por distintos fines. Por este motivo, el concepto 'raza' es inestable desde un punto de vista teórico. En esta dirección, Lévi-Strauss (1971) resalta la

imposibilidad de la antropología cultural para aproximarse a la noción de 'raza' biológica. Además, de acuerdo con Vallois (1948), no se debería confundir el término 'raza' con "las organizaciones políticas que son los estados y las naciones" (p.7). Incluso el empleo del término 'raza' no tiene sentido desde la perspectiva antropológica, puesto que se puede separar claramente según "sus caracteres físicos" (p.7). Por ello, para evitar su fácil politización y la inestabilidad teórica que conlleva, los medios de comunicación restringen o evitan el uso de esta palabra.

A partir de estos hallazgos podemos observar los sentidos que atribuyen los medios de comunicación a la representación social de los chinos y su cultura en el contexto de la pandemia del coronavirus. Como se demostró, esta se encuentra relacionada con términos y expresiones de carga semántica negativa, que provienen de "representaciones socialmente compartidas, como los estereotipos, los prejuicios y las ideologías" (van Dijk, 2005, p.53). Según el autor (2005), este retrato negativo sistemático en el discurso mediático "ha contribuido de manera fundamental a crear modelos mentales negativos, estereotipos prejuicios e ideologías", y "por lo tanto, indirectamente a la promulgación y reproducción del racismo" (p.53-54). En esta dirección, Arriaga (2013) comenta sobre el rol que juegan los medios de comunicación en la producción del racismo. Según el autor (2013), "los medios de comunicación se han caracterizado por diseminar y transmitir

estereotipos que hacen del discurso racista una red en constante movimiento y reproducción”. Arriaga (2013) agrega: “en el marco de las mismas se hacen mucho más evidentes la organización y distribución de mensajes que intentan promover la reproducción del poder y de sus luchas en formas concretas como el racismo” (p.637).

Finalmente, en cuanto a las proyecciones de esta investigación, sería útil trabajar con otros géneros discursivos (sobre todo los géneros discursivos de carácter objetivos además de noticias) y utilizar otras categorías de análisis con el fin de evidenciar la construcción discursiva de los chinos y asiáticos, y encontrar las principales representaciones sociales en estos géneros discursivos. Con esto, se podría tener conclusiones mejor fundamentadas. Además, se puede ampliar el corpus y comparar otros acontecimientos relacionados con los chinos y su cultura con el propósito de evidenciar las similitudes y diferencias.

7. Referencias bibliográficas

Adamini, M. (2016). Aproximaciones al análisis del discurso en los estudios identitarios. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 6(1), 1-20.

Águila, G. (2008). El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986). *Revista de historia actual*, (6), 57-69.

Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso: modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

Arriaga Arango, E. (2013). Racismo y discurso en la era digital: el caso de la revista *Hola* y los discursos en las redes sociales. *Discurso & Sociedad*, 7(4), 617- 642.

Arrunátegui Matos, C. (2010). El racismo en la prensa escrita peruana. Un estudio de la representación del Otro amazónico desde el Análisis Crítico del Discurso. *Discurso & Sociedad*, 4(3), 428-470.

Barker, M. (1981). *The new racism*. Londres: Junction Books.

Berríos, R. (2003). El Perú y la República Popular de China: otro puente de entrada a Asia. *Agenda Internacional*, 4(18), 145-160.

Botton, F. (2008). La persecución de los chinos en México. *Estudios de Asia y África*, 43(2), 477-486.

Bonnin, J. (2006). *Análisis del discurso*. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.felsemiotica.com/descargas/Bonnin-Juan-Eduardo-An%C3%A1lisis-del-discurso.pdf>

Brooks, D. (25 de septiembre de 2020). "Virus chino": las mentiras, hipocresías y prejuicios de Trump en el discurso de la ONU. *Diálogos del Sur*. Recuperado de <https://dialogosdelsur.operamundi.uol.com.br/mundo/66838/virus-chino-las-mentiras-hipocresias-y-prejuicios-de-trump-en-el-discurso-de-la-onu>

Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Argentina: Amorrortu ediciones.

Chan, C. y Montt, M. (2 de abril de 2020). Pandemia, orientalismo y discriminación. *El Mostrador*. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/04/02/pandemia-orientalismo-y-discriminacion/>

Chen, L. (2016). Diplomacia china del ferrocarril" en América Latina. *Orientando*, 119-147.

Coddou, P. (31 de marzo de 2021). No seamos como EE.UU: Mujeres asiáticas cuentan el racismo que sufren tras un año de pandemia en Chile. *The Clinic*. Recuperado de <https://www.theclinic.cl/2021/03/31/no-seamos-como-ee-uu-mujeres-asiaticas-cuentan-el-racismo-que-sufren-tras-un-ano-de-pandemia-en-chile/>

Collado, M. (2017). La guerra fría, el movimiento estudiantil de 1968 y el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. La mirada de las agencias de seguridad de Estados Unidos. *Secuencia*, (98), 158-203.

Coronavirus: ¿El origen del Covid-19 está en un laboratorio chino en 2015? (1 de abril de 2020). *Redacción Médica*. Recuperado de <https://www.redaccionmedica.com/virico/noticias/coronavirus-el-origen-del-c>

ovid- 9-esta-en-un-laboratorio-chino-en-2015--8876

Coronavirus en México: La Embajada China llamó ignorante a Carmen Salinas y le exigió una disculpa pública (25 de marzo de 2020). *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/entretenimiento/2020/03/25/coronavirus-en-mexico-la-embajada-china-llamo-ignorante-a-carmen-salinas-y-le-exigio-una-disculpa-publica/>

Denardi, L. (2015). Ser chino en Buenos Aires: historia, moralidades y cambios en la diáspora china en Argentina. *Horizontes Antropológicos*, 21(42), 79-103.

Díaz, A. (2019). *China, ni dictadura ni comunista*. Recuperado de <https://sedeenchina.com/china-ni-dictadura-ni-comunista/>

El bar que impidió entrar a jóvenes chinos puede ser clausurado un mes (3 de febrero de 2020). *Andalucía Información*. Recuperado de <https://andaluciainformacion.es/huelva/876112/el-bar-que-impidio-entrar-a-jovenes-chinos-puede-ser-clausurado-un-mes/>

Fernández, A. (2015). Apropiaciones de la cultura china en la literatura sudamericana contemporánea: contribución para un mapa tentativo a partir de obras de César Aira, Bernardo Carvalho y Siu Kam Wen. *Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, (13), 50-70.

Forero, R. (26 de noviembre de 2017). Adiós a la mala fama del Made in China. *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/opinion/columnistas/articulo/adios-a-la-mala-fama-del-made-in-china-por-raul-avila-forero/252813/>

Gálvez, L. (2012). China y los países en desarrollo: el caso de América Latina. *Estudios internacionales: Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*, (171), 7-27.

Gervasi, F., y Salazar, G. P. (2019). Discriminación y comunicación: algunas reflexiones teóricas. *Comparative Cultural Studies - European and Latin American Perspectives*, 4(8) (pp. 5-15). Roma: Firenze University Press.

González, A. (2017). La construcción de la “peligrosidad” del migrante: un análisis sobre las representaciones sociales de miembros del sistema judicial en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Estudios Socio-Jurídicos*, 19(2), 63-95.

González Ruiz, R. (2008). “Las nominalizaciones como estrategia de manipulación informativa en la noticia periodística: el caso de la anáfora conceptual”, en Inés Olza et al. (eds.) *Actas del XXXI II Simposio Internacional de la SEL Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra*, 247-259.

Greatrex. J. (27 de julio de 2020). Una sopa de murciélago: comida china, coronavirus y temores alimentarios desde una perspectiva histórica. *Anred*. Recuperado de <https://www.anred.org/2020/07/26/una-sopa-de-murcielago-comida-china-coronavirus-y-temores-alimentarios-desde-una-perspectiva-historica/>

官方查获问题口罩逾 8900 万只 将保持“打假”高压态势 (26 de abril de 2020). *中国经济网*. Recuperado de http://www.ce.cn/cysc/zljd/qwfb/202004/26/t20200426_34783413.shtml].

Guo, GH. (2020). La construcción de la imagen de China en América Latina en el Siglo XXI. *Pensamiento social chino sobre América Latina* (pp. 291-314). Buenos Aires: CLACSO.

Jiang, Z. (2002). *Teorías de Jiang Zemin sobre el socialismo con características chinas*. Beijing: Zhongyang WenXian Publishing House.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría, en Moscovici, S. (Ed.), *Psicología Social II* (pp. 469-494). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

La dudosa sombra del 'Made in China' (22 de marzo de 2016). *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2016/03/22/estilo/1458664889_025229.html

Lee, G. (2006). La representación de los chinos en el imaginario de los occidentales. *Anuario Asia-Pacífico*, (1), 381-388.

Lévi-Strauss, C. (1971). Raza y cultura. *Introducción y edición de Manuel Garrido* (pp.107). Madrid: Cátedra.

Lijterman, E. (2017). Problemas de Frontera: Reflexiones acerca de la Relación entre lo Discursivo y lo Extradiscursivo en el Análisis Francés del Discurso. *Bakhtiniana: Revista de Estudios do Discurso*, 12(2), 57-78.

López, C. (2014). *Análisis del discurso*. Madrid: Editorial Síntesis.

López, J. (2015). La activación de identidades. La redefinición de endogrupos y exogrupos. *Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas*, 2(2), 105-121.

Maataoui, M. y Taibi, M. (2006). Estrategias discursivas en la representación del Otro árabe. *Medios de comunicación e inmigración* (pp.125-145).

Maingueneau, D. (1976). *Introducción a los métodos del análisis del discurso*. Buenos Aires: Ed. Hachette.

Maingueneau, D. (1999). Peut-on assigner des limites à l'analyse du discours?. *Modèles linguistiques*, 20(40), 61-70.

Martins, A. (1 de abril de 2021). Origen del coronavirus: por qué es tan difícil determinar cómo surgió un virus. *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56603876>

Mcbride, E. (13 de septiembre de 2018). Productos chinos: de la ropa de baja calidad a la tecnología competitiva. *Conexiónesan*. Recuperado de <https://www.esan.edu.pe/conexion/actualidad/2018/09/13/productos-chinos-d-e-la-ropa-de-baja-calidad-a-la-tecnologia-competitiva/>

Megía, C. (26 de octubre de 2019). La revolución de Li-Ning, la marca china de ropa deportiva que crece más que Nike y Adidas. *El País*. Recuperado de <https://smoda.elpais.com/moda/li-ning-marca-china-ropa-deportiva-nike-adidas/>

Meyer, M. (2003). Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD. *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp.35-42). Barcelona: Gedisa.

Merchante, C. (2012). Un estudio sobre representaciones sociales de la inmigración en la prensa y en una revista de barrio. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia, (REID)*, 32-55.

Merino, M. (2007). El discurso de la discriminación percibida en Mapuches de Chile. *Discurso & Sociedad*, 1(4), 604-622.

Merino, M., Pilleux, M., Quilaqueo, D., San Martín, B. (2007). Racismo discursivo en Chile: el caso mapuche. En van Dijk (coord.) *Racismo y discurso en América Latina* (pp. 137-180). Barcelona, España: Gedisa.

Merino, M. , Quilaqueo, D. y Saiz, J. (2008). Una tipología del discurso de discriminación percibida en mapuches de Chile. *Revista Signos*, 41(67), 279-297.

Moirand, S. (2007). *Les discours de la presse quotidienne. Observer, analyser, comprendre*. Paris: PUF.

Moñivas, A. (1998). Representaciones de la vejez (modelos de disminución y de crecimiento). *Anales de Psicología*, 14(1), 13-25.

Morales, L (28 de marzo de 2020). ¿Preparó China un ataque global con el COVID-19? *Diario Las Américas*. Recuperado de <https://www.diariolasamericas.com/eeuu/preparo-china-un-ataque-global-el-covid-19-n4195842>

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

Noel, T. (2020). Conflating culture with COVID-19: Xenophobic repercussions of a

global pandemic. *Social Sciences & Humanities Open* 2(1), 100044.

Ortiz, F. (1911). *La reconquista de América: Reflexiones sobre el panhispanismo*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas.

Pérez, M. (2003). *A propósito de las representaciones sociales: Apuntes teóricas, trayectoria y actualidad*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/02P075.pdf>

Piña, J. y Cuevas, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles Educativos*, 16(106), 102-124.

Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. Disponible en: <https://www.rae.es/>

Rodríguez, I. y Van de Maele, D. (2013). El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina. *Polis Revista Latinoamericana*, (35), 1-17.

Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta de*

Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales, (41), 207-224.

Segovia, P., Basulto, O., Zambrano P. (2018). Imaginarios sociales y representaciones: su aplicación a análisis discursivos en tres ámbitos diferentes. *Empiria:Revista de metodología de ciencias sociales*, (41), 79-102.

Segovia. P, Osorio. F, Aillon. M y Basulto, O. (2019). La construcción discursiva del acontecimiento “quema de iglesias” en el marco del conflicto mapuche: una mirada desde el Análisis del Discurso. *Boletín de Filología*, 54 (2), 319-349.

Stubbs, M. (1987). *Análisis del discurso*. Madrid: Alianza Editorial.

宿泱韞 (5 de abril de 2020). 综述:“病毒无国界”需国际携手应对 中国没有也不会限制医疗物资出口 .*Reuters*.Recuperado de <https://www.reuters.com/article/china-coronavirus-medical-supply-export-idCNKBS21N0FP>

Thompson, J. (1997). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Un estudio confirma que el 60% de las mascarillas importadas de China no protegen lo suficiente (5 de abril de 2020). *ConSalud.es*. Recuperado de https://www.consalud.es/pacientes/especial-coronavirus/estudio-confirma-60-mascarillas-importadas-china-no-protegen-suficiente_78747_102.html

Vallois, H. (1948). *Les races humaines*. París : PUF.

Van Dijk, T. (1985). *Handbook of Discourse Analysis*. Londres: Academic Press.

Van Dijk, T. (1988). El discurso y la reproducción del racismo. *Lenguaje en contexto* (Universidad de Buenos Aires), 1(1-2), 131-180.

Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Análisis e investigación* (pp. 23-36). Barcelona: Anthropos.

Van Dijk, T. (2001). Discurso y racismo. En David Goldberg & John Solomos (Eds.), *The Blackwell Companion to Racial and Ethnic Studies* (pp.191-205). Oxford: Blackwell.

Van Dijk, T. (2005). Nuevo racismo y noticias. Un enfoque discursivo. En Mary Nash, Núria Benach, & Rosa Tello (Eds). *Inmigración, género y espacios urbanos : los retos de la diversidad* (pp. 33-56). Barcelona: Edicions Bellaterra.

Van Dijk, T. (2007). El racismo y la prensa en España. *Discurso periodístico y procesos migratorios* / coord. por Antonio Miguel Bañón Hernández (pp. 27-80). San Sebastian: Gakoa.

Vázquez, D. (9 de febrero de 2020). Stop al racismo: la gastronomía china paga por el coronavirus. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/comer/opinion/20200209/473307291071/racismo-coronavirus-restaurante-chino-gastronomia-china-cocina.html>

王盼盼.(20 de abril de 2020). 美方有人要求中国为疫情赔偿，耿爽连举三个例子，“有谁让美国赔偿了吗”。*环球时报*. Recuperado de <https://world.huanqiu.com/article/3xuefcRAXE6>

Wilson. B. L. (20 de abril de 2020). Virtual Town Hall Examines Anti-Asian Racism during COVID-19 Pandemic. *GW Today*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/340818675_Virtual_Town_Hall_Examines_Anti-Asian_Racism_during_COVID-19_Pandemic_GW_Today_April_20_2020

Wodak, R. y Reisigl, M. (2008). The Discourse-Historical Approach (DHA). *Methods of critical discourse analysis* (pp. 87). New York: SAGE.

Wodak, R. y Reisigl, M. (2015). Discourse and Racism. *The Handbook of Discourse Analysis (2nd Ed.)* (pp. 576-596). New York: John Wiley & Sons.

Xenofobia en tiempos de crisis: “Me escupieron porque pensaban que tenía coronavirus” (22 de marzo de 2020). *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/xenofobia-en-tiempo-s-de-crisis-me-escupieron-porque-pensaban-que-tenia-coronavirus/2XBVYQUBT5AIFLSAIFEGKXNUBI/>

Zaslavsky, D. (2006). Violencia y pobreza: los avatares de un debate en la prensa mexicana de 1994. *Signos lingüísticos*, 2(4), 67-100.

Zhang, S. (3 de abril de 2020). La hipocresía y doble estándar de la prensa occidental es peor que el Coronavirus. *Revista de frente*. Recuperado de <https://www.revistadefrente.cl/la-hipocresia-y-doble-estandar-de-la-prensa-occidental-es-peor-que-el-coronavirus/>